

17 ES

Colonialismo y luchas en África, de la independencia a la crisis actual

Paul Martial

1. Esquema de la ponencia
2. Africa Subsahariana tras cincuenta años de “independencia”, Jean Nanga
3. “Las finanzas contra los pueblos africanos”, Damien Millet
4. “Contra la democracia en África”, Paul Martial
5. “Costa de Marfil se hunde en la crisis” Paul Martial



Esquema de la ponencia

1. Panorama económico

1.1. Breve presentación de la historia económica

1.1.1 La esclavitud destruyó el desarrollo económico en

África:

- Drenaje demográfico
- Impide la actividad agraria
- Sin embargo, contribuye al desarrollo económico de Europa (Comercio triangular, la expansión de las ciudades costeras, la expansión de la actividad naval, la expansión del comercio)

1.1.2. La política de colonialismo contribuye a la formación económica del continente.

La actividad económica de África sólo responde a las necesidades de los países imperialistas.

Agricultura orientada a la exportación.

1.2 Lugar de África en la globalización: una paradoja

1.2.1. Una pequeña parte de la economía mundial

1.2.2. Exportaciones decisivas (petróleo y minerales)

1.2.3. Los ataques del imperialismo

Acuerdos de Asociación Económica

La Deuda

El acaparamiento de tierras.

1.3. Qué soluciones económicas alternativas

1.3.1. La importancia de esta cuestión (mostrar que otras vías son posibles)

1.3.2. Desarrollo autocentrado que responda a las necesidades de la población

1.3.3. Desarrollo de la agricultura familiar

2. Génesis política del continente

2.1. Periodo anterior a la independencia

2.1.1. Diferenciación de las comunidades frente a la esclavitud

2.1.2. El racismo generado por la esclavitud

2.1.3. La resistencia al colonialismo

2.2. Independencia de los países africanos

2.2.1. Papel de la Primera Guerra Mundial

2.2.2. La emergencia de las luchas nacionalistas

2.2.3. La Segunda Guerra Mundial

2.2.4. El proceso de descolonización

- Francia
- Gran Bretaña
- Portugal
- Bélgica

2.3. El juego de las diferentes potencias en África

2.3.1. Francia y el concepto de "Françafrique"

2.3.2. Los EE.UU.

2.3.3. La llegada de los países emergentes

3. Presentación de la situación social y política

3.1. La lucha campesina

3.1.1. Contra el acaparamiento de tierras

3.1.2. Por la Soberanía Alimentaria

3.2. Luchas urbanas

3.2.1. La situación de los sindicatos

3.2.2. Lucha contra las políticas de austeridad

3.2.3. La crisis alimentaria

3.3. La situación de las fuerzas de izquierda

3.3.1. La política de los frentes de liberación en el poder

3.3.2. La debilidad de la izquierda africana

3.3.3. La perspectiva de construir fuerzas alternativas

Africa Subsahariana. Tras cincuenta años de "independencia" Jean Nanga

Cuando se acerca el segundo decenio del siglo XXI, numerosos estados del África subsahariana, que pertenecieron a los imperios coloniales británico y francés, celebran el cincuentenario de su nacimiento o de la independencia de los territorios coloniales.

Este aniversario se produce en un período marcado, por un lado, por la crisis de la economía neoliberal, que no habría afectado tanto a las economías africanas como a las del centro capitalista, y de otra parte, por lo que puede aparecer como una crítica práctica de la "cooperación" económica entre las antiguas colonias y las potencias occidentales de los cinco primeros decenios neocoloniales: el desarrollo de las relaciones entre África y las economías llamadas emergentes en general, la china en particular. Este artículo es una modesta contribución a la apreciación de la situación africana con ocasión de este aniversario.

Ajuste al neoliberalismo

Medio siglo después de las primeras independencias, el África subsahariana sigue estando bastante especializada en el aprovisionamiento de las industrias del centro capitalista en materias primas agrícolas, energéticas y mineras, a menudo estratégicas y a veces al precio de guerras neocoloniales que son a menudo presentadas como étnicas o confesionales.

Esta participación capital y sangrienta en el desarrollo de la economía capitalista es a menudo disimulada por la evocación habitual del 2% de participación de África en el comercio mundial, expresión innegable de su marginalidad. Ésta es incluso presentada a menudo como una exterioridad. Siendo entonces la misión de los desarrolladores insertarla o integrarla en la mundialización. Una buena intención que está desgraciadamente basada de una parte en una falsificación de la historia de la economía mundial, de otra parte en la ignorancia de que África es el continente más conectado con la economía mundial: es el continente en el que solo el 15% de los intercambios se realizan entre los diferentes estados. La parte más importante es realizada con el resto del mundo (cuando los intercambios intraeuropeos de

mercancías representan más del 60%). La pretendida marginalidad africana es, por otra parte, bien particular si se tiene en cuenta lo que aporta al resto del mundo: las materias primas, es decir una, incluso la condición sine qua non, de ciertos logros de las fimas más potentes del capital occidental. Así, la expresión cuantitativa de la marginalidad africana, por su debilidad, puede ser también interpretada como la expresión de la persistencia del intercambio desigual en el mercado mundial que sigue siendo controlado por las potencias económicas del centro.

Una situación de desigualdad, y no de algún tipo de marginalidad, que se ha acentuado con la neoliberalización de las economías llamadas africanas organizada, a partir de los años 1980, por las instituciones financieras internacionales (FMI, Banco Mundial...), a través de los programas de ajuste estructural (PAS), considerados como la respuesta apropiada a la crisis estructural del neocolonialismo de los dos primeros decenios, manifestada por el endeudamiento crítico de los estados africanos –en el mismo momento que los de América Latina y Asia. Es así como desde los años 1980, esta región del mundo es, permanentemente, reajustada o reestructurada para la consolidación de la versión neoliberal de la dominación neocolonial. Más que de una inserción o integración en la economía mundial, se trata de un transbordo al navío del neoliberalismo.

Una operación que se efectúa con el apoyo activo de los estados del capitalismo desarrollado, cuyas firmas multinacionales se apropian en África de las empresas antiguamente públicas, en los sectores considerados como más rentables de esas economías /1.

Parece evidente que no es la generosidad o algún sentido del sacrificio lo que motiva a las multinacionales concernidas. El continente africano está considerado por los tecnócratas, los de la CNUCED por ejemplo, como el continente en que los capitales extranjeros extraen mayores beneficios de su inversión (una media del 24% al 30% desde los años 1990, contra el 16% al 18% en los centros del capitalismo). Lo que es la consecuencia del éxito, entre otros, de la misión confiada a las instituciones financieras internacionales, incluidas africanas como el Banco Africano de Desarrollo (BAD, que cuenta instituciones públicas no africanas entre sus accionistas) y de adaptación, por los gobernantes locales, de las legislaciones nacionales a las exigencias neoliberales de la acumulación capitalista. Así, la segunda mitad del primer cincuentenario (años 1980- 2000) se muestra como la de una “recolonización” neoliberal, por la reducción al mínimo del margen de autonomía –ya muy relativo- adquirido con la proclamación de las independencias y favorecido también por el clima de la “guerra fría”. Con la desaparición del llamado bloque “comunista” europeo, el margen de negociación de las élites nacionalistas pequeñoburguesas con el imperialismo se redujo.

Dicho de otra forma, se ha asistido a la casi desaparición de todo proyecto nacionalista progresista, basado en el desarrollo de un sector económico de estado y de una redistribución menos restringida de la riqueza nacional. Es decir al hundimiento de lo que algunos observadores habían apresuradamente clasificado como experiencias socialistas en África (desde el Egipto de Nasser al Burkina Faso de Thomas Sankara, pasando por el Congo de Marien Ngouabi y el Madagascar de Didier Ratsiraka), olvidando que se seguían efectuando en un marco capitalista, teniendo en cuenta los mecanismos estructurales del neocolonialismo, presentados como de cooperación con las antiguas metrópolis.

Pero con la neoliberalización de la economía mundial, África no es ya considerada como el coto cerrado de las antiguas metrópolis coloniales, particularmente de Francia. Desde diciembre de 1998 (Acuerdos de Saint-Malo), las antiguas metrópolis coloniales, la Francia de la cohabitación Chirac-Jospin y la Gran Bretaña de Tony Blair, habían decidido dominar África de forma concertada más que poniéndose trabas mutuamente.

Desde el fin del siglo pasado, África es también uno de los terrenos de la nueva reestructuración del orden imperial y los Estados Unidos han reconsiderado su política africana y han reforzado su presencia económica en el continente. Es así como al principal mecanismo neocolonial europeo, los Acuerdos Unión Europea/África-Caribes- Pacífico (UE-ACP, ex CEE-ACP), y a los tradicionales acuerdos de “cooperación” bilateral entre estados europeos y estados africanos, se ha añadido haciendo la competencia, bajo la presidencia de William Clinton, la Ley sobre el crecimiento y las posibilidades económicas en África (AGO, 2000). La principal razón de la instauración de este mercado llamado preferencial es la búsqueda por los Estados Unidos de un mejor acceso a los recursos energéticos (mucho tiempo infravalorados) de África, incluso la intención de controlarlos, en el momento en que el aprovisionamiento estadounidense proveniente del Medio Oriente se hacía insuficiente e incluso parecía amenazado. Sin embargo, el interés estratégico por el petróleo (92,3 % de las importaciones africanas de los Estados Unidos en 2008), de la costa occidental africana, de Nigeria a Angola, se acompaña de un interés por otras producciones africanas (minerales, metales, equipamientos de transporte, textiles) y por la exportación de productos estadounidenses (18,6 millardos de dólares en 2008 contra 86,1 millardos de importaciones) que van de las semillas genéticamente modificadas (algodón Bt, etc.) al material militar.

El imperialismo militar

Al ser un asunto de seguridad nacional, el aprovisionamiento petrolero estadounidense va acompañado de una presencia militar directa del ejército. Lo que constituye un cambio tras un largo período de injerencia indirecta, durante la llamada guerra fría, por ejemplo apoyando logísticamente, vía el África del Sur del apartheid y el Zaire de Mubutu, a la UNITA de Jonás Savimbi en la larga guerra que le opuso al gobierno de Luanda. Siendo éste presentado entonces como una amenaza comunista y no como un país muy rico en materias primas, desde los diamantes al petróleo. Francia está así llamada a perder su monopolio de una presencia militar permanente sobre el continente, con sus bases heredadas de la colonización, cuyo mantenimiento fue favorecido por la “guerra fría” y que ha servido de medio de presión, de intimidación y peor, contra ciertas orientaciones políticas y económicas de sus antiguas colonias.

Desde hace un decenio, el ejército estadounidense multiplica las operaciones militares conjuntas con ejércitos nacionales africanos, incluso los del tradicional coto cerrado francés. Peor aún, la presidencia de Bush hijo decidió dotar al continente africano de un mando militar estadounidense, como en otros continentes –una exclusividad de la hegemonía mundial- instituyendo, en 2007, la United States África Command (Africom). Lo que hace de los Estados Unidos una potencia militar africana, incluso si el ejército estadounidense está presente desde hace decenios en el África insular, en la base gigante de Diego García –territorio mauriciano que el Reino Unido conservó entre sus últimas posesiones coloniales /2. Pero,

en la borrachera del poderío, muy manifiesta bajo la presidencia de Bush hijo, ni se le ocurría a la administración la petición de la opinión de los “socios” africanos sobre el albergue continental del mencionado comando. Así, éste no pudo encontrar tierra de acogida en este continente, que tiene sin embargo la reputación de la hospitalidad de sus gobiernos hacia todo lo que va en contra de los intereses de sus pueblos. La Unión Africana (UA) parece, por el momento, determinada a disuadir a cualquier estado veleidoso- como la Liberia de Ellen Sirleaf Johnson (elegido de nuevo)- de ir en contra de su resolución de librar el continente y las islas de las bases militares extranjeras. Incluso Marruecos, que es exterior a la UA y VELLEITAIRE –según rumores persistentes- parece no escapar a la presión de sus pares. Es así como el mando militar estadounidense en África permanece con base en Stuttgart (Alemania). La única presencia militar permanente y abierta estadounidense en el continente es pues, por el momento, la del Campo Lemonnier (posterior a la creación de Africom), uno de los campos franceses de Djibuti. Proclamado independiente tardíamente, en 1977, Djibuti ha permanecido hasta hoy como la principal base militar francesa en África.

A la espera de la brecha en el consenso panafricano (que podría favorecer la presidencia de los Estados Unidos por Barack Hussein Obama, el africano-estadounidense), que le haría gozar de un sitio en el continente, el Africom se contenta con misiones regulares de formación, ejercicios conjuntos, acciones de las llamadas humanitarias (intervenciones sanitarias, etc.) en diferentes países africanos. Lo que no es despreciable, pues con estas maniobras militares y las intervenciones llamadas humanitarias, el ejército estadounidense consolida, en el seno de los ejércitos locales, incluso de algunas élites africanas, el mito tenaz de su eficacia al que parecen no afectar sus desventuras históricas de lo siglos XX y XXI, de Vietnam a Afganistán, pasando por Somalia (Restore Hope y Continue Hope, 1992-1993), caracterizadas por la violación permanente de los derechos humanos. Como hace ya en todas partes el ejército de los Estados Unidos, neoliberalismo exige, el Africom integra en sus misiones a las multinacionales militares privadas, con sus mercenarios de siniestra reputación. La industria de la muerte es tradicionalmente, hay que recordarlo, uno de los sectores más lucrativos del capitalismo real, estadounidense sobre todo.

Este activismo africano del ejército estadounidense tiene su dimensión económica. Las misiones y demás actividades del Africom son también ocasiones de campaña publicitaria no confesada de los productos del complejo militar-industrial nacional. En efecto, a pesar del crecimiento de los gastos militares desde hace un decenio, el continente no figura entre los principales clientes de la industria del armamento estadounidense. Quitando Egipto, 9º, principal importador africano, los demás estados africanos que figuran en el top 50 de los importadores -Argelia (15º), África del sur (27º), Angola (36º), Sudán (43º)- se aprovisionan en menos del 4% en los Estados Unidos. Argelia (principal importadora estos últimos años) y Sudán prefieren el armamento ruso (más del 65%) mientras que África del Sur se aprovisiona más en Europa, principalmente en Alemania (más del 65%). En cuanto a los demás estados africanos, clientes menores ciertamente –pero una moneda es una moneda-, siguen aún, en este tema, muy ligados a la metrópoli colonial. Acuerdos de cooperación militar postcoloniales, firmados entre Francia y sus antiguas colonias, limitan aún la diversificación de la formación y del equipamiento militar de éstas. Pero ofreciendo más bolsas de formación a los alumnos oficiales africanos, que en un futuro próximo serán el

mando, Africom esconde mal una cierta competencia con sus socios europeos que, aún siendo miembros de la OTAN, desarrollan una política de defensa común europea, la Fuerza Europea (Eufor). Resulta que es en África donde la Eufor está más desplegada (República Democrática del Congo, Tchad y Centráfrica), bajo la dirección francesa (por reconocimiento de su experiencia colonial y neocolonial del terreno), compartida con Alemania, con la participación regular de otros estados europeos, como Suecia, que está en el top 10 de los mercaderes de armas europeos /3. Sin embargo, la supremacía estadounidense en el seno de la OTAN juega a favor del Africom, como agencia del complejo militar-industrial.

El anuncio del desmantelamiento de la base militar francesa de Dakar, hecho por el presidente senegalés Abdoulaye Wade durante la celebración del cincuentenario de la independencia (3-4 de abril de 2010), simboliza esta dimensión militar de la restructuración del orden imperial postcolonial en África. Pues, contrariamente a lo que inducirían a pensar la evocación de la renegociación de los acuerdos de defensa de los años 1960, por el presidente francés Nicolás Sarkozy en su visita a África del Sur (febrero 2008), y la presentación que fue hecha de ellos por la prensa francesa independiente y patriótica, lo que ocurre en Senegal no es la conclusión de una iniciativa francesa que sería apropiada por su homólogo senegalés. De ahí la puya a la pose sarkozysta por el editorialista del periódico chino, El Diario del Pueblo: “Su visita (...) recuerda la prontitud de alguien que tiene prisa por haber terminado lo más rápidamente, pero que no tiene el corazón ligero (...). La decisión de anunciar en otra parte el cierre de la base militar de Dakar ha sido proyectada anteriormente. Visto de forma superficial, esto muestra que el Presidente francés desea tener con los países africanos un nuevo tipo de relación de cooperación. Pero en realidad, Francia está obligada a actuar así a la vez que disimula su despecho y su amargura (...). Hace mucho que Senegal demandó a Francia la retirada de sus tropas del país. En 2005, en la visita del antiguo Presidente francés (Jacques Chirac) al Senegal, su homólogo senegalés Abdoulaye Wade le habló de esto. Descontento, Chirac le respondió: “Si se nos pide que nos vayamos, nos iremos sin lamentarlo” /4. No es quizá una casualidad que el jefe de Estado mayor general del ejército senegalés, el general Abdoulaye Fall, haya sido el primer jefe de estado mayor en visitar, en febrero 2010, el cuartel general del Africom en Stuttgart /5. ¿Ninguna relación debería ser establecido con las manifestaciones, que tienden a hacerse frecuentes, del presidente senegalés Abdoulaye Wade (antiguo profesor liberal de economía) contra los mecanismos de la zona monetaria del franco CFA, sus esfuerzos en materia de diversificación de la asociación económica y de integración africana?

Sin embargo, esta competición entre las potencias imperiales tradicionales no debería hacer olvidar su complicidad permanente, que se manifiesta particularmente en este comienzo del siglo XXI frente a las ambiciones de algunos estados denominados del Sur o economías emergentes (China, India, Brasil, etc.), candidatos al estatus de potencia y, en ello, sometidos a la regla consistente en sacar en África recursos de la potencia económica.

El “ogro chino” en África

África no ha interesado tanto a los analistas económicos partidarios de la hegemonía occidental como durante estos últimos cinco años. Un interés “científico” que no está desprovisto de dimensión paternalista, bajo forma de prevención

de África, considerada como inconsciente, de algunas desgracias que la acechan. A diferencia del fin del siglo XIX, no se trata ya de proteger ciertas regiones (oriental y central) de los esclavistas tardíos árabes, sino de proteger todo el continente, incluyendo las islas, de los ogros extremo orientales en general, chinos en particular. La pretensión de este último al estatus de principal potencia económica mundial, una gran amenaza para el Occidente hegemónico desde hace algunos siglos, no parece ya una quimera, incluso si para algunos economistas China es aún un “gran país en desarrollo”, como cuando no representaba más que el 1% del PIB mundial (1970). Una parte de los recursos de los que tiene necesidad para alimentar el crecimiento excepcional de su economía –del que depende también la salud económica de muchas economías occidentales- es sacada de África. Es lo que ha favorecido desde hace un decenio el desarrollo por China de una asociación económica con los estados africanos: 56 millardos de dólares de importaciones chinas (de ellos el 71% en productos petroleros) contra 50,8 millardos de exportaciones en 2008 y un crecimiento exponencial de inversiones directas, que han pasado de 10 millardos de dólares en 2000 a 106 millardos en 2008, más que los 100 millardos previstos para 2010. Entre las exportaciones chinas, están los productos de sus talleres, considerados más accesibles al poder de compra de las masas africanas – laminado por dos decenios de ajuste estructural.

Lo que en la asociación chino-africana moviliza a una fracción de la intelectualidad orgánica del capital occidental, no es su carácter desequilibrado a favor de China – incluso si el principal capital africano, el de África del Sur, ha podido invertir un millardo de dólares en China (por seis millardos de China en África del Sur)-, ni las consecuencias ecológicas de la explotación intensiva de los minerales, a medio y largo plazo. Pues en estas materias, China no ha inventado nada en África y quienes se inquietan por ello dan aún prueba de crítica selectiva a favor de las prácticas de las firmas occidentales y de sus estados. No son, tampoco, los riesgos de una nueva explosión de la deuda pública externa que generarían los préstamos concedidos por China a sus socios africanos (a condiciones preferibles a las del mercado internacional), como ha dado a entender el director general del FMI y dirigente socialista francés, Dominique Strauss-Kahn, para justificar la movilización de la tecnocracia neoliberal contra uno de los contratos recientes de China con la República Democrática del Congo (RDC).

A cambio de la explotación por empresas chinas (privadas y públicas) de un poco más de un millón de toneladas de cobre y de más de medio millón de toneladas de cobalto, China debería conceder a la RDC nueve millardos de dólares (de ellos seis en construcción de infraestructuras viarias, ferroviarias, sanitarias y escolares, y tres como financiación de la participación congoleña en una empresa minera chino-congoleña). Si creemos al embajador chino en la RDC: “Desde el principio hemos evitado cualquier situación que pudiera llevar a un aumento de la deuda” /6, haciendo de garante más al banco chino Eximbank que al estado congoleño. Así, tras numerosas conversaciones, en Kingshasa, con los expertos de Bretton Woods, “la parte china encuentra las recriminaciones del FMI muy fantasiosas e insostenibles” /7. No quedaba entonces a la principal institución financiera multilateral mundial (FMI) más que el recurso al chantaje: la revisión del contrato chino-congoleño (la supresión de él de tres millardos de dólares en construcción de infraestructuras) a cambio de la aligeración de la deuda congoleña por el Club de París y de su recalificación en la Iniciativa País Pobre Muy Endeudado (PPTE de sus siglas en

francés). La cooperación chino-africana, que se quiere heredera del espíritu de Bandung, presentándose como “Sur-Sur” y sin perdedor (“win-win”)- principio que China aplica también con sus tres principales socios: los Estados Unidos, Japón y Europa- no puede por el momento desafiar de forma absoluta los mecanismos neocoloniales tradicionales, las llamadas relaciones “Norte-Sur”, bajo hegemonía del norte. Incluso si esto puede privar a la RDC de infraestructuras que se supone mejorarían la suerte de las poblaciones.

La construcción de las infraestructuras (viarias, ferroviarias, hidro-eléctricas, sanitarias, escolares, etc.) bastante deficitarias en los países africanos –tras cinco decenios de “cooperación” y de “ayuda al desarrollo” neocoloniales –es una de las operaciones de seducción llevadas a cabo por China. Ciertamente, la visibilidad de las llamadas infraestructuras sirve a los intereses electoralistas de los gobernantes africanos, interesados también por el rechazo chino de la condicionalidad del respeto de los derechos humanos (exigida hipócritamente y con geometría variable por los estados occidentales) y pudiendo recibir material de represión y de guerra chinos. Pero estas nuevas infraestructuras contribuyen también al desarrollo de una cierta chinofilia –más importante que la chinofobia /8- en los países concernidos, incluso en la élite considerada como pro-occidental, pero que es más bien pro-capitalista. Como los tecnócratas patentados del neoliberalismo, el beninés Abdoulaye Bio-Tchané (antiguo director para África del FMI y actual director del Banco Oesteafriano de Desarrollo), que considera que “China no es una amenaza para nuestras economías” /9, o la zambiana Dambisa Moyo (encargada de la estrategia económica en Goldman Sachs y crítica iconoclasta, pero neoliberal, de la “ayuda al desarrollo”) para quien “ha llegado el momento para África de mirar de frente la situación y pasar a otra cosa –tiempo de sentarse en otra mesa con otros jugadores dispuestos a darle mejores cartas. China es hoy un jugador de ese tipo” /10.

El impacto de la “cooperación realista chino-africana” /11 es tal que ha suscitado bastante rápidamente algún realismo entre actores tradicionales del desarrollo de África: el Banco Mundial y el DFID (departamento británico de la cooperación), han optado por la asociación con China para el desarrollo de África. En 2007, China aportó a África 9 millardos de inversiones contra 2,5 de cofinanciación de proyectos en África por la institución hermana del FMI, el Banco Mundial. En el Foro Económico Mundial sobre África en junio de 2009 en El Cabo (África del Sur), la Directora General del Banco Mundial y antigua ministra de economía y Finanzas de Nigeria, Ngozi Okonjo-Iwela, renovó el apoyo aportado por el Banco a las inversiones chinas en África. Una tal asociación expresa bien el estatus de potencia africana de China que, por otra parte, parece no contener su irritación por los gritos de alarma de los analistas súbitamente preocupados por la suerte de África.

Durante una conferencia de prensa, en marzo de 2010, China, por boca de su ministro de Asuntos Exteriores, Yang Jiechi, ha procedido a una puntualización, recordando que en materia petrolera, por ejemplo, “las importaciones chinas de petróleo proveniente de África no representaban más que el 13% de las exportaciones africanas de petróleo, mientras que las importaciones americanas y europeas representaban cada una más del 30%. Las inversiones chinas en los campos petrolíferos en África no ocupan más que un sexto del total de las inversiones petroleras del continente mientras que las inversiones americanas y europeas se reparten una proporción mucho más elevada”. Dicho de otra forma, China no considera haber suplantado a las

potencias imperiales tradicionales en África, cuyo paternalismo denuncia abiertamente, en un lenguaje relativamente diferente del de los años 1960-1970: “Querría precisar que África pertenece al pueblo africano, que el pueblo africano es el dueño del continente africano y que los demás pueblos no son más que sus invitados. Los invitados deben respetar los puntos de vista de sus anfitriones, los pueblos africanos, así como su libertad de elegir sus socios en la cooperación y sus amigos” /12.

Sin embargo, el diplomático chino ha omitido recordar la importancia de los intercambios económicos entre China y Occidente, que pueden ser considerados como vitales o cómplices en lo que a la reproducción del sistema capitalista internacional se refiere: China es la banquera de los Estados Unidos que son, como a cambio, su principal mercado. Y empresas europeas han escapado a la crisis gracias a sus intercambios con China. A partir de ahí, aunque el crecimiento sostenido de China –se diría lo mismo de Malasia- es una invalidación práctica de los preceptos del Consenso de Washington, la cooperación chino-africana participa claramente de la dinámica de la perpetuación del sistema capitalista, incluso de su forma neoliberal.

Si la asociación chino-africana es tan apreciada por los Abdoulaye Bio-Tchané, Dambisa Moyo y consortes, es porque estos sectores de la burguesía y de la pequeña burguesía africanas conciben esta asociación como un factor de desarrollo del capitalismo africano, sobre todo en el momento en que las economías occidentales se muestran más frágiles que la china ante los efectos de la crisis del capitalismo neoliberal. Lo mismo ocurre con las actitudes apologéticas sobre la colaboración de las economías africanas con los demás capitalismos llamados emergentes, del Sur, sea la India, Brasil, Malasia, incluso Irán o algún otro. Es la concreción de otro tipo de relaciones entre estados capitalistas del sur, que ejerce una atracción cierta sobre los gobiernos y las élites económicas africanas y les permite pensar que “otro mundo capitalista es posible”, estimulando así la dimensión económica de su proyecto de “Renacimiento africano”, la Nueva Asociación para el Desarrollo Económico para África (NEPAD).

NEPAD o el neoliberalismo de la neoburguesía africana

Desde el comienzo del nuevo milenio los estados africanos organizados en la Unión Africana (UA) -sobre las cenizas de la organización de la Unidad Africana (OUA) - tienen por marco económico común el NEPAD elaborado según los principios del Consenso de Washington, sin embargo ya descalificado concretamente por la crisis asiática. Así, el papel motor del llamado desarrollo de África es atribuido a la inversión privada, principalmente la de las firmas multinacionales occidentales (antes de que lleguen las de las economías llamadas emergentes). Son aquellas las que habían sido invitadas a Dakar, con ocasión de la presentación del NEPAD. Los gobiernos africanos reconocían así oficialmente su subordinación al capital imperialista y su adhesión al nuevo reparto económico del continente. Pero, teniendo en cuenta el capital acumulado durante los cuatro primeros decenios postcoloniales, esta vez es con la esperanza de una participación más efectiva, en tanto que socios minoritarios privados de las firmas multinacionales en las empresas estratégicas antiguamente públicas, privatizadas en el marco del ajuste estructural.

Con la liberalización de los mercados, los capitalistas africanos tienen, en principio, la posibilidad de entrar localmente en competencia con las firmas multinacionales occidentales.

Ciertamente, el principio no se ha concretado a menudo. Por otra parte, estos africanos tenían la posibilidad de apropiarse de las empresas antiguamente públicas o de controlar sectores económicos que no interesaban particularmente a los inversores llamados estratégicos. Una burguesía africana compuesta, en muy gran parte, por los responsables del desbarajuste, los corresponsables de la sobrefacturación de los mercados públicos de los estados y de otras prácticas delictivas que han contribuido, al final del primer período neocolonial, al endeudamiento público exterior crítico, factor de ajuste estructural. Clásica acumulación primitiva o reproducción del capital a costa de la economía pública, que no es una exclusividad africana...

Así, desde hace algunos años, además de las inversiones directas extranjeras, hay un cierto activismo económico privado africano, inversiones locales, inversiones intraafricanas (servicios: 36%, manufactura: 30%, agricultura: 19%). Como dice uno de los partidarios de este panafricanismo neoliberal, "más de la tercera parte de las inversiones en África son africanas" /13. En efecto, están presentes -sin pretensión de exhaustividad -capitales mauricianos en Madagascar y en Mozambique, de Kenya en Uganda, de Egipto en Argelia, en Nigeria, en Túnez, en Zimbabue, de Libia en Costa de Marfil, en Níger, en Uganda, en Ruanda. Los bancos marroquíes Attijarifawa Bank y Banque Marocaine du Commerce Extérieur están en expansión en África del Oeste y en África Central. Producto de la Federación de Cámaras de Comercio y de Industria de África del Oeste, en los años 1980, que se declara panafricana, Ecobank Transnational Incorporated (basada en Lomé) está actualmente presente en 27 países de África Occidental, Central, Oriental y Austral.

En esta dinámica capitalista africana, los capitales sudafricanos, herederos de la acumulación realizada bajo el régimen del apartheid y explotando la llegada al poder de los gobiernos identificados con la mayoría negra, desde la presidencia de Nelso Mandela, están en posición de liderazgo continental. Es lo que esperaba la fracción ilustrada de la burguesía blanca convertida en los años 1980 en hostil al régimen constitucional de apartheid. Desde la elección de Nelson Mandela hasta 2005, el capital sudafricano habría superado a todos los inversores tradicionales en el continente (14 millardos de dólares, contra alrededor de 10 millardos los Estados Unidos, 6 millardos Francia, 4,5 millardos el Reino Unido). Desde la Isla Mauricio a Marruecos, está presente en diferentes sectores, desde el de las minas, su sector predilecto (del que África del Sur está casi tan bien provisto como la RDC) a otros, como la agricultura, la gestión de los puertos, las telecomunicaciones, la petroquímica... Hasta tal punto que se ha emprendido un debate sobre el estatus continental del África del Sur del post apartheid: ¿imperialismo? o ¿subimperialismo?. Sin embargo África del Sur no solo exporta capitales, recibe también -además de la mano de obra (calificada y no calificada) de los países de la región golpeados por el ajuste estructural- en tanto que principal mercado financiero regional, capitales provenientes de ciertas economías, ciertamente menos desarrolladas, como Nigeria, Kenya, principalmente en el sector bancario. Según el principio bien capitalista del acoplamiento de la asociación y la concurrencia, en este caso concerniente al liderazgo político-económico continental, entre África del Sur, Libia y Nigeria, incluso la Angola en acelerada reconstrucción.

El modo de inserción de África en la economía mundial (principalmente como proveedora de materias primas a las economías del centro) parece haberla puesto relativamente al abrigo de ciertos impactos directos de la crisis económica,

manifiesta a partir del sector financiero en el que está, es cierto, débilmente inserta. Es así como -a pesar de una proliferación, estos últimos años, de bolsas en África, incluso regionales, (reagrupadas en el África Investor 40, AI40) pero más bien insignificantes -de todos los sectores financieros africanos, el sudafricano ha sido el más afectado por la crisis.

Sin embargo, como las demás regiones del mundo, África no ha dejado de ser afectada. Al no ser solo financiera la crisis, el continente proveedor de materias ha sufrido el retroceso de la producción en los centros del capitalismo, bajo la forma de bajada de la demanda de ciertas materias primas (cobre, cobalto, coltán, diamantes, estaño, petróleo...) y de sus cotizaciones, de -25% a -50%, incluso más en lo que concierne al petróleo que pasó de 140 dólares el barril en verano de 2008 a 55 dólares en la primavera de 2009. Otros sectores han sido también afectados, como el del turismo (Isla Mauricio...). Una de las consecuencias africanas de esta crisis ha sido la importante reducción de las reservas de cambio de ciertas monedas nacionales. Es así como África, que ha conocido un crecimiento medio sostenido desde hace una decena de años, ha acusado una bajada bastante pronunciada en 2009: 2,5% contra 5,1% en 2008 y 6% en 2007, según las estimaciones menos pesimistas que toman en cuenta la subida de las inversiones chinas (+81%) constatadas en un año (1 semestre de 2008-1 semestre de 2009). África -cantan los tecnócratas del capitalismo africano- a fin de cuentas, se ha defendido mejor contra la crisis y ha salido mejor de ella que los continentes del capitalismo desarrollado, teniendo en cuenta también las previsiones de crecimiento de 2010.

Sin embargo, tras las tasas de crecimiento apreciable, desde el punto de vista capitalista, se producía como en todas partes, hasta en la China tomada como modelo, el desarrollo estructural de las desigualdades en beneficio de los inversores extranjeros (atraídos por beneficio extraído de la elevada inversión en el continente) y de las capas dirigentes (el conjunto de los empresarios económicos y políticos, incluyendo la oposición). Pues, a pesar de divergencias internas en la estructura jerarquizada del capitalismo mundial que están perturbando las llamadas economías emergentes del sur y las divergencias fraccionales locales, este capitalismo neoliberal africano no puede ser considerado como representante de los intereses de los trabajadores y trabajadoras, de las capas populares africanas, ni como factor de un real progreso social. Como en todas partes, esta acumulación capitalista africana se acomoda a la tasa elevada de pobreza que las instituciones internacionales fijan como media en el 50% de la población africana (subsahariana).

El crecimiento no ha mejorado la suerte de las personas que viven de su salario, de los pequeños campesinos (de mayoría femenina), de la juventud tanto escolarizada como en el paro, de los despedidos de las empresas privatizadas, de las clases populares en general. Si hay, innegablemente, un "África que gana" -la de los capitalistas africanos, en alianza objetiva con los de otras regiones que actúan en África- es primero frente a la fuerza de trabajo asalariada, como lo constataba la Oficina Internacional del Trabajo, en 2008, es decir, antes de la crisis: "Alrededor del 55% de todos los trabajadores del África subsahariana siguen sin ganar con qué vivir, con su familia, por encima del umbral de pobreza de 1 dólar por día; alrededor del 80% viven con menos de 2 dólares por día..." /14. La crisis ha desmentido también, por sus consecuencias sociales, "la imbecilidad económicamente motivada" (Mumia Abu-Jamal) de una no integración de África a la muy vieja mundialización capitalista, empeorando la situación de los trabajadores y

trabajadoras. De 175 millones de trabajadores/trabajadoras pobres en 2007 a 219 millones en 2009; de 235 millones de trabajadores/trabajadoras precarias en 2007 a 265 millones. En la materia, los capitalistas africanos no son más generosos que los extraafricanos: cuando por ejemplo, obreros de la RDC se quejan de sus condiciones de trabajo en las obras chinas es porque las encuentran semejantes a las impuestas por los patronos congoleños. Sin embargo, patronos chinos son denunciados, desde Nigeria hasta Zambia, por su violación de los derechos de los trabajadores, a veces seguida de violencia, con la ayuda de la policía. Lo que es una práctica ordinaria del capitalismo en el tercer mundo.

Por otra parte, el hundimiento de los precios del algodón, del caucho, del textil, etc. ha conllevado despidos y cierres de fábricas de Benin a Tanzania pasando por Marruecos. Se han contado en Egipto 100.000 despedidos, de octubre de 2008 a marzo de 2009; 10.000 en Kenya solo en el primer trimestre de 2009; 13.000 en Marruecos en el sector textil, en un 60% femenino. En África del Sur, la tasa de paro ha pasado del 21,9% en el último trimestre de 2008 a 23,5% en el primer trimestre de 2009, es decir de 3,87 millones de parados a 4,18 millones /15. Así el otro crecimiento es el del paro en el conjunto del continente (incluyendo las islas), que ha pasado de 30,8 millones de parados/paradas contados en 2007 a 35 millones en 2009.

Ese África, que no gana, ha pagado la factura de la subida de los precios de ciertos productos alimenticios, que ha acompañado y precedido a la crisis; una consecuencia de la puesta en dependencia alimentaria organizada desde la colonización y que no ha dejado de desarrollarse en el período postcolonial. Exigiendo, por ejemplo, la prioridad a la exportación para el reembolso de la deuda pública exterior, a costa de la agricultura de producción de alimentos, las políticas de ajuste estructural neoliberal han favorecido la agravación de la ausencia de soberanía alimentaria. Con la consecuencia añadida de agotamiento de los suelos por ciertos monocultivos en ciertos países. Es el caso de Costa de Marfil y del Ghana vecino donde la importancia en la producción mundial de cacao se paga con un agotamiento de los suelos que le son consagrados, desde el período colonial. Es éste un factor de conflictos por las tierras, como ocurre ya en Ghana, en Kenya... En Darfour (Sudán), el agotamiento de los suelos por la agricultura neoliberal es uno de los factores que condujo a la guerra /16.

La ausencia de soberanía alimentaria y la situación del pequeño campesinado están destinados a agravarse aún más. De una parte debido a la ofensiva llevada a cabo por las firmas multinacionales productoras de semillas genéticamente modificadas y que utilizan el patentado o apropiación privada del patrimonio genético agrícola. De otra parte por la apropiación privada de las tierras fértiles y comunitarias africanas por el capitalismo agrario internacional, por multinacionales cuya sed de apropiarse del mundo es muy comparable a la de las compañías de hace cuatro o cinco siglos. Se trata ya del riesgo del dominio de las multinacionales del cacao sobre las tierras fértiles de Costa de Marfil. En el marco del ajuste estructural neoliberal, había ya que proceder a una adaptación de las legislaciones nacionales sobre la tierra que han conservado el principio de la tierra propiedad común, al principio de la mercantilización de todo lo que puede serlo.

Este neocolonialismo de la tierra, que no deja de recordar las enclosures de los primeros siglos del capitalismo inglés /17, va, sin duda, a transformar a pequeños agricultores/as independientes en mano de obra agrícola servil y mal remunerada, favorecer el

crecimiento del paro en el medio rural y el éxodo hacia las ciudades para hinchar los barrios de chabolas y el lumpenproletariado, ejército de reserva de mano de obra muy barata. Entre las víctimas particulares de esta lógica capitalista, humanamente absurda, hay pueblos que viven tradicionalmente en y de la selva, como los que se llaman "Pigmeos", cazadores recolectores que están repartidos en ocho países del África Central y de los Grandes Lagos, de Camerún a Uganda, pasando por los dos Congo. Así, el problema no es el de la presencia de granjeros sudafricanos blancos en el Congo, o el del aprovisionamiento de los emiratos del Golfo en productos agrícolas, por ejemplo, sino el de las relaciones de propiedad que van a ser allí instauradas -aunque no hay riesgo de reproducción de la historia de los boers y Hugonotes que contribuyó a la formación de la actual África del Sur- y sus consecuencias sobre las poblaciones autóctonas. Granjeros/as sudafricanos/as blancos, agricultores chinos u otros, que han emigrado, que no se instalarían en colonia replegada sobre sí misma, no explotarían o no sobreexplotarían la mano de obra local, producirían también para la satisfacción de las necesidades alimentarias del territorio de acogida, en concierto con los pequeños productores locales, que mantendrían ecológicamente los suelos no podrían constituir en sí mismos un problema. Lo que no es el caso del proyecto malgache de Daewoo, que ha aparecido en los periódicos, y otros que quieren tras la agricultura de exportación colonial y neocolonial, orientar la agricultura africana hacia la producción de agrocarburos. Una orientación en la que Brasil, a través, por ejemplo, de la Agencia Brasileña de Promoción de las Exportaciones y de las Inversiones (Apex-Brasil) se ha puesto a jugar un papel motor, con el pretexto de intercambios de experiencias Sur-Sur. Como si Brasil no fuera un mal ejemplo, en materia de agrocarburos y de semillas genéticamente modificadas de las que es también el promotor de venta, en África, detrás de los Estados Unidos. Como si el problema de la penuria del petróleo debería resolverse creando otro problema ecológico, el de las consecuencias del agrobusiness - ya practicado por oligarcas africanos, desde Costa de Marfil a Zimbabwe- aún más criminal para esta parte importante de la población mundial que sufre ya de déficit alimentario. Cuando el problema no se plantea, actualmente y en un futuro próximo, en términos de penuria de los productos alimentarios, sino de reparto de la producción alimentaria disponible y de una reorganización de la agricultura mundial, que permitiría también evitar el derroche actual, marca entre otras del cinismo capitalista, y preservar tierras fértiles para las generaciones futuras.

Tras cincuenta años de neocolonialismo, la organización capitalista neoliberalizada del continente parece reservarle como destino la continuación de la acumulación de sus efectos más nocivos. Así, en lo referido a una de las principales preocupaciones actuales de la humanidad sensata, a saber, el calentamiento climático, África que no es una de las principales polucionantes del planeta está destinada a sufrir las consecuencias del crecimiento y del productivismo del capitalismo, imitadas durante una cincuenta de años por los regímenes del bloque estalinista. Según el GIEC: "Nuevos estudios confirman que África es uno de los continentes más vulnerables debido a la diversidad de los efectos anticipados, de los múltiples stress y de su débil capacidad de adaptación". Lo que no impide que partidarios africanos del capitalismo neoliberal se activen para promover una "estrategia africana para la guerra del "green business" " /18.

Resistencias africanas al capitalismo neoliberal

Las primeras consecuencias sociales de la neoliberalización en África habían producido, en los años 1980-1990, una dinámica de movilización popular, de luchas sociales -vertebrada por organizaciones sindicales- que contribuyeron a la "democratización" de los regímenes monolíticos postcoloniales. Pero en un contexto internacional de pérdida de legitimidad del proyecto emancipador socialista, identificado con el socialismo que se hundía, la socialdemocracia europea se demostraba una buena gestora del capitalismo, construyendo la Europa del capital neoliberal. Dicho de otra forma, la superación del capitalismo no estaba ya al orden del día. Es así como esta apertura democrática se había realizado en todas partes en favor de las corrientes políticas partidarias de la gestión del neocolonialismo, que, en ciertos casos, se convirtieron posteriormente en corresponsables de las guerras neoliberales. Las organizaciones populares de la izquierda africana que sobrevivieron al monolitismo de los tres o cuatro primeros decenios postcoloniales fueron casi en todas partes arrastradas por el descrédito echado sobre el proyecto emancipador socialista y, en algunos casos, por las guerras de la reestructuración neoliberal del neocolonialismo. A finales del siglo XX y al comienzo del siglo XXI, las más populares de las organizaciones supervivientes se integraron progresivamente en la gestión del orden neocolonial, desde el Partido comunista sudafricano (SACP) que se ha aferrado a su aliado, el Congreso nacional sudafricano (ANC) al And- Jef/Partido Africano para la democracia y el socialismo (AJ/PADS) de Senegal. Las direcciones sindicales ligadas a estos partidos han sido arrastradas en esta deriva, haciendo sindicalismo llamado responsable o convirtiéndose en "interlocutores sociales" de la patronal y de los gobiernos /19. Acabando con la estafa de las esperanzas de las capas populares comenzada por los regímenes neocoloniales llamados o que se proclamaban socialistas, desde el del Partido Congoleño del Trabajo (PCT) de Marien Ngouabi a Denis Sassou Nguesson (I) en Congo-Brazzaville al del Frente de Liberación de Mozambique (Frelimo) de Samora Machel en Mozambique, pasando por los del Frente de Liberación Nacional de Houari Boumedién en Argelia, del Movimiento Popular para la Liberación de Angola (MPLA) de Agostino Neto/Eduardo do Santos, y del Ejército de Resistencia Nacional (NRA) de Yuweri Museveni en Uganda.

Sin embargo, militantes o exmilitantes de la izquierda radical africana, sindicalistas "lucha de clases" han estado entre los principales animadores/animadoras de la dinámica llamada de altermundialismo en África. El anticapitalismo, que se había convertido en una palabra impronunciable en África, se ha vuelto de nuevo relativamente audible a partir de la crítica del neoliberalismo provocada por las políticas de ajuste estructural, de dramáticos efectos sociales.

Sin embargo, ganando una cierta visibilidad mediática -aún permaneciendo a menudo en una gran debilidad numérica en los medios populares- el movimiento altermundialista africano no ha escapado, como los de otras partes, a la hegemonía de las organizaciones/asociaciones e individuos de la "sociedad civil" que eran/son hostiles a toda crítica que supere el marco del neoliberalismo, dándose por objetivo el sistema de explotación, de opresión y de polución que es el capitalismo. Así, la dinámica altermundialista africana no debería identificarse a algún tipo de proyecto emancipador radical y globalmente alternativo al capitalismo. Lo que no es una particularidad africana. Es también la expresión de un dominio sobre el altermundialismo africano de

la corriente encarnada por grandes organizaciones de Occidente, movilizadas para un "capitalismo de rostro humano" u "otro capitalismo es posible", que reproducen, en este marco que se pretende alternativo, el tipo clásico de las relaciones entre el centro capitalista y su periferia.

La ayuda financiera aportada a los altermundialistas de África está condicionada a su oposición a la orientación de la corriente radical del altermundialismo. La corrupción de los gobernantes africanos, los "bienes mal adquiridos" pueden, con razón, ser denunciados, pero de forma moralista, sin a pesar de ello colocarlos en el marco histórico del sistema capitalista, en el que dejan de ser una particularidad africana o del Tercer Mundo y se convierten en un mecanismo clásico universal. Siendo a menudo los mismos en el Norte y el Sur. Ocurre incluso que algunos sean socios de ciertas ONGs altermundialistas que consideran el anticapitalismo inapropiado a la dinámica africana contra el estado de cosas existente. En el contexto relativamente parecido de la lucha anticolonial, Frantz Fanon hablaba a propósito de los círculos dominantes del anticolonialismo metropolitano del "deseo difícilmente reprimido de guiar, de orientar hasta el movimiento de liberación del oprimido". Cuarenta o cincuenta años después, no hay cambio sustancial, cuando no es peor.

Un estado de cosas que esta también favorecido por la precariedad que golpea a las capas medias africanas, a las que pertenecen a menudo los animadores de la "sociedad civil", esa entidad brumosa cuya promoción, como socio paralelo fiable de las instituciones oficiales del centro capitalista, es una de las modalidades de control de las sociedades de la periferia, como lo son a menudo ciertas asociaciones en las zonas urbanas del centro. Ser animador u organización de la "sociedad civil" altermundialista, pero abierto/a al diálogo, incluso a la asociación, con los consulados occidentales las multinacionales privadas, las fundaciones occidentales y las instituciones internacionales, como el Banco Mundial, es a menudo una garantía de escapar a la precarización local, coorganizada por estos últimos. Un sutil mecanismo de corrupción que puede hacerse por la intermediación de una ONG (hermana mayor) del Norte, que defiende la conservación de sus subvenciones públicas. No es algo de lo que se habla a menudo, aunque sea una forma de compra de la conciencia individual/asociativa a costa de los intereses de la colectividad.

Así, en un decenio de movimiento altermundialista, foros sociales locales y regionales, manifestaciones contra la vida cara, movilizaciones estudiantiles contra la precarización, luchas sindicales, movimientos campesinos, movilizaciones de parados y reivindicación de un trabajo decente, las organizaciones africanas que se siguen reclamando aún de la izquierda radical no pueden invocar éxitos evidentes en materia de contribución a la autoorganización de los trabajadores y trabajadoras, del pequeño campesinado en una perspectiva de articulación de sus luchas con un proyecto global de ruptura con el capitalismo. Las movilizaciones frecuentes, incluso permanentes, por el acceso al agua potable, a la electricidad, a los cuidados de salud, a empleos decentes, a la tierra, a buenas condiciones de estudio, contra las violencias hechas contra las mujeres, etc., siguen desperdigadas y sin convergencia. Una fragmentación permanente que puede también ser interpretada como una expresión del sectarismo de las organizaciones de la izquierda radical, que tienen ciertamente el mérito de haber sobrevivido a la apisonadora de la ideología neoliberal pero que, desgraciadamente, tienden más a aferrarse a la afirmación identitaria micro-grupuscular o al narcisismo de las pequeñas diferencias que a la organización de las convergencias

y a la construcción local de dinámicas unitarias y democráticas permanentes.

Éstas no pueden concretarse localmente más que enraizadas en las clases explotadas y las capas oprimidas, en particular, y en todas las categorías sociales víctimas de la barbarie social y ecológica del capitalismo. Lo que no es posible sin integración en el proceso de la lucha de la comprensión de la dinámica de cada una de las sociedades y del capitalismo global por las organizaciones y los militantes de la izquierda radical. Una comprensión a producir, a compartir y a enriquecer, a partir de y como consecuencia de la acción, con los actores/actrices de los movimientos sociales y sectores radicalmente progresistas de la sociedad civil. No se puede transformar lo que no se comprende suficientemente bien. Sin embargo, la escuela neoliberalizada, bastante peor que la de los primeros decenios neocoloniales, no está organizada para favorecer la comprensión de las sociedades. Esta comprensión compartida podría también contribuir a la reducción de los márgenes de ambivalencia existencial entre, de una parte, el compromiso anticapitalista por una igualdad humana fundamental y, de otra parte, la actitud consumista hacia el capitalismo espectacular o "capitalismo de la seducción", vector de los valores de desigualdad y de competición.

La organización del control ideológico de los espíritus y de la estructuración de lo cotidiano de las masas pequeño-burguesas y populares (desde el consumo del espectáculo deportivo a los valores hollywoodianos), uno de los principales éxitos del capitalismo de los siglos XX y XXI, parece aún descuidado por la izquierda radical africana. Los militantes de la izquierda radical africana, que no están a menudo al abrigo del nacionalismo cultural ahistórico - producto de la mezcla de ignorancia y de racismo coloniales y reproducido de forma interesada por las élites neocoloniales- son aún llevados a reaccionar evocando, de forma no dialéctica o no crítica, valores culturales o tradicionales africanos. Como si éstos no fueran también legitimadores de las desigualdades y de las injusticias que el capitalismo ha podido hacer reciclar por élites locales, para la reproducción de su dominación.

Así, tras cinco decenios de neocolonialismo, el problema mayor de la igualdad fundamental de los géneros no escapa a la refracción por los llamados valores africanos. Las militantes de la izquierda radical, particularmente implantadas en este sector de la lucha contra las desigualdades y por la emancipación humana, deben aún defender su derecho a la igualdad concreta en ciertas organizaciones, mientras que en las capas populares de la sociedad, la mercantilización acelerada de la enseñanza secundaria y superior favorece la exclusión de las chicas del sistema escolar. En nombre de los valores tradicionales, cuando la precariedad lo exige, es lógico atender los gastos escolares de un chico más que a los de una chica. Cuando, sin hacerse ilusión sobre los contenidos de la educación escolar o sin atribuir a la instrucción una naturaleza emancipadora, el analfabetismo no favorece la emancipación, incluyendo la de los hombres, incluso en las sociedades africanas. La izquierda radical africana a reconstruir no puede inscribir la lucha por la emancipación igualitaria de las mujeres como una cuestión secundaria. O compartir la concepción de la igualdad de los géneros representada por la estatua del Renacimiento africano que Abdoulaye Wade ha hecho erigir en Dakar: se constata en ella una evidente superioridad masculina, cuando el presidente senegalés se ufana de haber instituido la paridad en su país.

En cuanto a la lucha llevada a cabo por los homosexuales, cada vez más reprimidos/as estos últimos años en varios estados

africanos, de Egipto a Zimbabwe, pasando por Senegal, no es a menudo apoyada por las organizaciones de izquierda locales, que a menudo fundan su apoyo, por indiferencia, a la opresión homófoba en una pretendida exogeneidad (de origen occidental) de la homosexualidad en África. Lo que no es conforme ni a la historia, ni al compromiso por la emancipación humana /20.

Sacar a África de su trágica situación

Los cinco decenios postcoloniales no pueden ser para la izquierda radical africana más que cinco decenios de neocolonialismo. Un neocolonialismo que no ha dejado de complicarse y de tener consecuencias más trágicas: del desarrollo de las desigualdades sociales en todos los países a las guerras neoliberales en algunos de ellos, pasando por la diversidad de los actores de la explotación de los asalariados y asalariadas. Su realidad en cada país es por supuesto particular, a pesar de los rasgos comunes generales. Este aumento de la complejidad del neocolonialismo se ha acompañado desgraciadamente de un debilitamiento de la conciencia antineocolonial/anticapitalista radical organizada, en fase con el reflujo de la conciencia anticapitalista y socialista revolucionaria organizada a nivel mundial, pero de forma más pronunciada o más grave. El moralismo está impuesto como horizonte insuperable de la crítica. Por ello es preciso, más que nunca, desmarcarse, por ejemplo, de la concepción apolítica de una traición de África por las burguesías en el poder. Pues, si son africanos, sin haberlo elegido, por el contrario, han optado por el capitalismo. Dicho de otra forma, están guiadas y motivadas sobre todo por sus intereses de clase e individuales. No son en esto fundamentalmente diferentes de la burguesía francesa, por ejemplo, que había optado, en su aplastante mayoría, por colaborar bajo la ocupación con la economía alemana nazificada.

Para sacar a África de su trágica situación, no hay objetivamente otra vía que la del anticapitalismo, más allá del antineoliberalismo (que no puede ser más que la ilusión de un capitalismo con rostro humano, apoyándose en una concepción del capitalismo de los “treinta gloriosos” que no tiene en cuenta ni la presión de la guerra fría, dicho de otra forma el compromiso capital-trabajo motivado por la propaganda anticomunista y aconsejado por J.M.Keynes, ni de que el imperialismo es una de las características de esta fase de la mundialización capitalista). Hoy, ni China, ni India, ni Brasil y otros pueden provocar ilusiones, pues los costes sociales y ecológicos del crecimiento en estas economías no pueden ignorarse. Estos países no pueden ser ejemplos de sociedad de igualdad y de justicia social, de satisfacción de las necesidades fundamentales de cada individuo y de los pueblos. El desarrollo de las injusticias sociales son también allí la regla.

Cuando se celebra el cincuentenario del neocolonialismo, una de las mejores formas de honrar a quienes lucharon contra el neocolonialismo/capitalismo en África –más que a los “padres de la independencia” neocolonial- es hacer verdaderos balances de las luchas, desarrolladas local y continentalmente. Sacar sus lecciones para la construcción de nuevas organizaciones antineocoloniales/anticapitalistas que deberán contribuir a la autoorganización y a las luchas de los asalariados/as, del pequeño campesinado, de las mujeres, de la juventud y de todas las demás categorías sociales oprimidas. Organizaciones que luchen contra la explotación económica de unos seres humanos contra otros, contra las diferentes opresiones y contra los efectos nocivos evitables sobre el medio ambiente. Dicho de otra forma, para la construcción de sociedades socialistas, es decir socialmente

justas e igualitarias, feministas, antihomófobas y ecológicas. Lo que no puede ser efectivo en los límites de los territorios nacionales actuales. La construcción de este socialismo exige su inscripción en una perspectiva panafricana. Lo que favorecen por otra parte la presencia de las mismas empresas explotadoras en varios países, sean extraafricanas o africanas, y los agrupamientos de integración económica regionales.

Es pues una urgencia para las organizaciones que se reivindican aún socialistas y panafricanistas iniciar una verdadera dinámica de intercambios, de solidaridad, de aprendizaje de la elaboración y de la acción común, local y regionalmente, de forma democrática. La pertenencia a tradiciones políticas diferentes que ha caracterizado al movimiento socialista durante el siglo XX no debería ser un obstáculo. Ninguna organización socialista y democrática replegada sobre si misma localmente o sobre su propia tradición política internacional es capaz de resolver los problemas teóricos y prácticos a los que está confrontada, así como las clases explotadas y las capas oprimidas. Es en la construcción de esta dinámica de concertación y de acción panafricana socialista y revolucionario como cada organización contribuirá mejor a la construcción de un África real e íntegramente descolonizada, emancipada del capitalismo. Este panafricanismo socialista y revolucionario no puede consistir en un repliegue continental, está llamado a contribuir a la construcción de un nuevo internacionalismo, heredero crítico de las tradiciones internacionalistas aún existentes. Como, incluso más que en cualquier otra parte del mundo, la alternativa en África es o bien la lucha por y la construcción de un socialismo democrático o bien la agravación del desastre social capitalista.

Jean Nanga es un marxista revolucionario congoleño y el corresponsal de Inprecor para África subsahariana.

Notas:

1/ Según el African Economic Outlook/Perspectivas Económicas en África, 2010, la tasa de rentabilidad en África sería del 12,1% superior al de los demás continentes.

2/ España, Francia, Portugal y el Reino Unido ocupan aún territorios africanos: Azores, Ceuta y Melilla, Islas Canarias, Islas Chagos, Islas Madeira, Isla de Santa Helena, Mayotte, Reunión.

3/ La suma de los siete primeros exportadores de armas de la Unión Europea (Alemania, Francia, Reino Unido, Países Bajos, Italia, Suecia, España) ha superado las exportaciones estadounidenses, en 2006 y en 2007, según las cifras del SIPRI (Suecia).

4/ "Vu de Chine : les embarras de la France en Afrique", Quotidien du peuple, 29 febrero de 2009, disponible en Internet : http://contreinfo.info/pmart.php3?id_article=2994.

5/ Desde mayo de 2009, las relaciones entre los Estados Unidos y Senegal se han deteriorado: con el pretexto de la denuncia, por la embajadora estadounidense, del desarrollo de la corrupción en Senegal, de hecho se le ha reprochado al presidente senegalés, A. Wade, el desarrollo abierto de sus relaciones con el Irán de Ahmadinejad.

6/ Citado en “Affaire contrats chinois : Kinshasa donne raison à Pékin par la bouche du porteparole du gouvernement”, Le Palmarès (un periódico de Kinshasa), 4 de junio de 2009, disponible en : <http://www.digitalcongo.net/article/58575>

7/ Idem.

8/ Según el Pew Global Attitudes Project Global Unease With majors World Powers: "Across Africa, favorable views of China

outnumber critical judgements by two-to-one or more in every country except South Africa, where opinion is divided", Washington, Pew Research Center, Junio 2007, p. 41, disponible en : www.pewglobal.org.

9/ Abdoulaye Bio-Tchané, "La Chine n'est pas une menace pour nos économies", entrevista publicada por el periódico *agidjanés*, Nord-Sud, 30/05/2007.

10/ Dambisa Moyo en *L'aide fatale. Les ravages d'une aide inutile et de nouvelles solutions pour l'Afrique*, avant-propos de Niall Ferguson, Paris, JC Lattès, 2009, p. 189.

11/ Según la fórmula del Primer ministro chino Wen Jia Bao, *Rapport d'activité du gouvernement à l'Assemblée Populaire Nationale*, 5/03/2010, <http://french-newsen/documents/2010-03>

12/ "La Chine défend ses investissements en Afrique", 8/03/2010, <http://www.focac.org/fra/zfgx/jmhzt/662292.htm>

13/ Lionel Zinsou, "Plus du tiers des investissements en Afrique sont africains", *Les Afriques*, n° 96, 5-11/11/ 2009. Algunos de estos inversores son tan africanos como Total francesa, pues son instituciones que tienen también accionistas extraafricanos.

14/ "Rapport du Directeur général", Bureau International du Travail, Onzième Réunion régionale africaine (Addis-Abeba, abril 2007) : *L'Agenda du travail décent en Afrique : 2007-2015*, Genève 2007.

15/ Estas tasas y cifras son las de los parados y paradas declarados, no del conjunto de parados/as sudafricanos.

16/ Cf. Jean Nanga (2004), « Darfour : les enjeux d'un conflit meurtrier », <http://www.solidarites.ch/journal/index.php?3?action=4&id=1693&aut=244> ; el informe del United Nations Environment Programme (UNEP), *Sudan Post-Conflict Environmental Assessment*, Nairobi, 2007 establece también la relación entre la agricultura intensiva y el agotamiento de los suelos consiguiente como uno de los factores de la crisis de Darfour.

17/ Cf. Karl Marx, *El Capital*, Libro I, Cap XXIV, Expropiación de la población rural, a la que se despoja de la tierra, p. 896. Ed. Siglo XXI.

18/ El periódico financiero africano, *Les Afriques*, ha publicado un dossier favorable al "green business" en varios números, durante el último trimestre de 2009, en fase con la Cumbre de Copenhague.

19/ La última adhesión es la del Movimiento por el Cambio Democrático (MDC) de Zimbabwe que ha entrado en el gobierno de la ZANU-PF, presidido por Robert Mugabe, en enero de 2009, en nombre de la reconciliación nacional, con su dirigente Morvan Tsvangirai nombrado primer ministro. Antes de la creación del MDC, Tsvangirai, antiguo minero pero diplomado en Harvard, dirigió el Congreso de los Sindicalistas de Zimbabwe, lo que ha favorecido la adhesión masiva de las capas populares al MDC al mismo tiempo que de los zimbabweanos blancos. Últimamente los ministros del MDN han avalado la congelación de los salarios de los funcionarios del país.

20/ Ver por ejemplo Charles Gueboguo, "Pour une lecture revue et corrigée de l'homosexualité dans la pensée doxique africaine : Impacts, dérapages et risques", semgai.free.fr/doc_et_pdf/CG_pour_une_lecture.pdf; le journal en ligne *Behind the Mask. The Voice of Africa's LGBTI Community*, <http://www.mask.org.za>.

Las finanzas contra los pueblos africanos

Damien Millet

Miércoles 13 de agosto de 2008

Los dirigentes de los países de África, incluso cuando han sido elegidos, son ante todo los "protegidos" de las multinacionales y de la finanza mundializada. Estos países están así dirigidos por quienes han sabido aliarse a tal o cual gran potencia, o red mafiosa, o gran empresa estratégica. La Françáfrica, diseccionada por François-Xavier Verschave y la asociación *Survie /1*, tiene sus buenos alumnos que multiplican los decenios en el poder y sirven a los intereses de quienes les han permitido colocarse tan alto: Blaise Compaoré en Burkina Faso (el enterrador de Thomas Sankara), Paul Biya en Camerún, Denis Sassou Nguesso en el Congo (el enterrador de Marien Ngouabi), Eyadema Gnassingbé en Togo /2 (el enterrador de Sylvanus Olimpio), Omar Bongo en Gabon, Idriss Déby en Tchad o también Zine el-Abidine Ben Ali en Túnez. Esta red de intereses poco confesables se refuerza con algunos recién llegados, por ejemplo François Bozizé en República Centroafricana, Joseph Kabila en RDC o Mohammed VI en Marruecos. Otros dirigentes están también bajo control de los Estados Unidos, como Paul Kagamé en Ruanda, Yoweri Museveni en Uganda, Olusegun Obasanjo en Nigeria o también Marc Ravalomanana en Madagascar.

A veces saben adornarse con vestimentas democráticas pero elecciones regulares y multipartidismo pueden ser por entero simples coartadas. Son siempre los intereses financieros los que pilotan tras Abdoulaye Wade en Senegal, Amadou Toumani Touré en Mali, Mamadou Tandja en Niger, John Kufuor en Ghana o Thabo Mbeki en Africa del Sur. Algunos de ellos como Mwai Kibaki en Kenya o Levy Mwanawasa en Zambia, logran suscitar un momento de esperanza de una nueva dirección. Solo algunas voces discordantes, sin ser sin embargo modelos, lejos de ello, se hacen verdaderamente oír, como Robert Mugabe en Zimbabwe, marginado de la comunidad internacional por haber apoyado la expropiación forzosa de las vastas propiedades agrícolas de los blancos. De una forma general, son numerosos entre los poderosos los que declaran amar Africa, sostenerla, ayudarla; está muy de moda. Pero no nos fiemos de ellos, pues en el fondo, los pueblos africanos han sido traicionados: por las grandes potencias del Norte que continúan imponiendo medidas que sirven a sus intereses geopolíticos y comerciales; por clases dirigentes africanas que han optado por pisotear el desarrollo humano de las poblaciones para favorecer sus propio poder y la voluntad de sus mentores. Financiera, comercial, medioambiental, humana, detallamos esta traición de múltiples facetas.

Un discurso oficial engañoso

El ciudadano poco curioso, que no tiene acceso más que a informaciones superficiales de los medios controlados por potentes grupos de prensa, está persuadido de que la salud económica de los países del Sur va mejorando. De creer al Banco Mundial, la pobreza decrece a toda marcha. De creer a los gobiernos de los países industrializados, la generosidad inunda el mundo y la ayuda ofrecida a los países pobres es notable y saludable. De creer al FMI, el crecimiento mundial es ilimitado y los países del Sur van a exportar cada vez más productos

tropicales a precios cada vez más interesantes. ¡Mentiras!. Bajo esta parte emergida y sesgada, el iceberg de la deuda y de la pobreza sigue existiendo, de forma masiva. La traición mediática está muy bien resumida por un artículo de Michael Holman en el muy liberal Financial Times: "El egoísmo y la autosatisfacción de los gobiernos occidentales, de los dispensadores de ayuda y de las almas caritativas ocultan a la vez la gravedad de la crisis y la ineficacia de las políticas puestas en marcha para detener el declive del continente. (...). ¿Qué crédito conceder a las cifras del Banco Mundial sobre Mali, Malawi o Mozambique, ya se trate del número de aparatos de radio por 1.000 habitantes o de las tasas de alfabetización?. ¿Se basan a menudo en extrapolaciones de una antigüedad de decenios!. (...). La situación de Africa se ha deteriorado, estoy convencido de ello, pero las condiciones en las que trabajan los periodistas, los diplomáticos y los suministradores de fondos, sin ningún género de dudas, han mejorado. Los aviones son más confortables, los ordenadores y los teléfonos vía satélite facilitan las comunicaciones, los vehículos todo terreno son más fiables y los hoteles más atentos a nuestras necesidades. Pero este aumento del confort, justamente, es engañoso. Si se observa Africa a partir de ahí, desde ese caparazón, se puede efectivamente tener la impresión de que las cosas van mejor." /3

Los gobernantes de este Africa dominada y mutilada no hacen así sino ejecutar las órdenes de la finanza internacional. Están implícitamente encargados de hacer marchar derecho a su pueblo para insertarle en la mundialización neoliberal que reina sin rival sobre el mundo desde la caída del muro de Berlín al alba de los años 1990. Los presidentes elegidos democráticamente no escapan a esta regla. En Mali, por ejemplo, donde las elecciones de Alpha Oumar Konaré en 1992 y luego de Amadou Toumani Touré en 2002 han sido puestas como modelo en todo el continente, la constatación planteada por la antigua ministra de Cultura de Konaré, Amina Traoré, es límpida: "Si el derecho de vigilancia y de control que los miembros de las sociedades civiles africanas querrían ejercer sobre sus dirigentes les es discutido primero por las dos poderosas instituciones de Bretton Woods, su torpedeo a nivel local está dejado al cuidado de los gobernantes." /4

Torpedeo recompensado

La corrupción es la recompensa de ese torpedeo. Los poderosos toleran las desviaciones de dinero con este fin. Incluso las impulsan, puesto que las multinacionales instaladas en el Norte han podido disfrutar durante mucho tiempo de deducciones de impuestos por las sumas distribuidas bajo manga a responsables extranjeros /5. La Convención sobre la lucha contra la corrupción de agentes públicos extranjeros en las transacciones comerciales internacionales no existe más que desde noviembre de 1997, y no entró en vigor en Francia más que en septiembre de 2000 /6. No hay duda de que el mismo mecanismo, más discreto, sigue existiendo, y continúa alimentando las campañas electorales en el Norte y las cuentas secretas en los paraísos fiscales.

¿Qué presidente de un país industrializado ignoraba que Mubutu era un dictador corrupto?. ¿Cómo pensar que el presidente del Banco Mundial o que el director general del FMI pueda ignorar que los pueblos africanos no disfrutaban en absoluto de las riquezas de su país?. ¿Porqué los jefes de estado africanos, en su gran mayoría, perpetúan el sistema actual? ¿Es la corrupción el factor determinante? ¿Porqué no se niegan a reembolsar la deuda externa?. ¿Cómo un jefe de estado digno de

ese nombre puede aceptar sacrificar hasta ese punto el desarrollo humano en su país si no es precisamente porque encuentra en ello su beneficio?

Si se analiza, es forzoso constatar que todo eso constituye un sistema. La deuda, la pobreza y la corrupción están imbricadas. La corrupción no es justo un delito cometido por algunas ovejas negras de las que bastaría desembarazarse. Es inherente al sistema tal como ha llegado a ser, que conduce naturalmente a la acumulación de capitales por las clases dirigentes de los países del Sur, y luego a su evaporación en dirección al Norte gracias a la ingeniería de los expertos financieros y de los bancos privados. El dinero de la deuda es uno de los principales motores de este mecanismo de bombeo de finanzas tan discreto, pero tan eficaz. Los dirigentes africanos reembolsan la deuda porque tienen un interés personal en que su país continúe en devolverla. La corrupción es el aceite que permite al mecanismo de dominación actual no atascarse. La pobreza se deriva de lo anterior.

El argumento según el cual la anulación de la deuda beneficiaría forzosamente a los dictadores y los corruptos actualmente en el poder no sirve más que para proteger a los corruptos: esta anulación añadida a medidas drásticas de redistribución de la riqueza permitiría financiar el desarrollo sin recurrir al endeudamiento y, bajo el estricto control de las poblaciones locales, de sus organizaciones y de sus parlamentos, permitiría en fin luchar eficazmente contra la corrupción puesto que cortaría su motor principal. Y, deteniendo la hemorragia de capitales, se lucharía mucho más eficazmente contra la pobreza que instaurando programas de ayuda que son solo paliativos puesto que no ponen en cuestión los mecanismos que generan la pobreza.

Corrupción, ventaja comparativa nigeriana...

Algunas cifras y algunos ejemplos permiten comprender mejor el fenómeno. Según la ONG Transparency International en un informe publicado en julio de 2003, "sólo para el continente africano, la extensión de la corrupción se traduce en una sangría de 148 millardos de dólares por año sobre el conjunto de la economía." /7 Es así como un tercio de la renta media de los kenyanos pasa a gastos ligados a la corrupción.

El caso de Nigeria es emblemático. Primer productor de petróleo africano, estuvo dirigido entre 1993 y 1998 por un dictador llamado Sani Abacha. Cuando estaba en el poder, Abacha exigía particularmente en los concursos públicos, comisiones que eran ingresadas en las cuentas de hombres de negocios cómplices a los que pedía a continuación entregas de dinero o compras en su favor. La luz se va haciendo poco a poco. La sociedad alemana Ferrostaal es sospechosa de haber participado en el sistema organizado por Abacha, así como la francesa Dumez, convertida en filial de la multinacional Vinci, que habría entregado alrededor de 8 millones de dólares. La multinacional estadounidense Halliburton, antiguamente dirigida por Dick Cheney (vicepresidente de George W. Bush) e implicada en la reconstrucción de Irak en 2004, es igualmente sospechosa de sobornos en beneficio de Abacha. El montante de las desviaciones de dinero por parte de Abacha durante su paso por el poder está estimado en 5 millardos de dólares. Desde su muerte en 1998, se han diligenciado investigaciones a petición de las autoridades nigerianas. En septiembre de 2000, las autoridades suizas han encontrado milagrosamente la pista de alrededor de 700 millones de dólares pertenecientes a Abacha, que han aceptado entregar a Nigeria en varias veces. Al mismo tiempo, han reconocido un "comportamiento contumaz" en el

caso de 12 bancos entre ellos el Crédit Suisse y el Crédit Agricole Indosuez /8. Las autoridades británicas, que han reconocido que sus bancos guardaban al menos 1,3 millardos de dólares, rechazan por el momento devolver el dinero a su verdadero propietario: el pueblo nigeriano. Las sumas efectivamente entregadas hasta ahora por el Reino Unido son ridículas.

Según la Comisión nigeriana de lucha contra los crímenes económicos y financieros, el dinero público desviado de Nigeria (incluso las retrocomisiones /9) y colocado en el extranjero está estimado en 170 millardos de dólares /10. Pero no hay que creer que esto fue exclusivo de los tiempos de Abacha. Por ejemplo, la justicia nigeriana sospecha que la multinacional francesa Sagem haya entregado cerca de un millón de dólares a siete altos responsables nigerianos en 2001 para obtener el mercado de los carnés de identidad infalsificables, estimado en 214 millones de dólares.

En otras partes los ejemplos no son verdaderamente diferentes... En el pequeño estado de Swaziland, donde la situación alimentaria es muy precaria, el rey Mswati III ha gastado 1,2 millones de euros en las ceremonias ligadas a su aniversario; se ha comprado el coche más caro del mundo, construido por DaimlerChrysler y vendido en 500.000 dólares sin contar los accesorios, y ha ofrecido un BMW a diez de sus esposas. Este solo gasto ha representado el equivalente del salario diario del conjunto de la población activa /11. De Frederick Chiluba, antiguo sindicalista y antiguo presidente zambiano perseguido por la justicia de su país por desviaciones de dinero, a Teodoro Nguema Obiang, hijo del presidente de Guinea ecuatorial y ministro de estado encargado de las Infraestructuras y Bosques, que se ha comprado el primer Rolls Royce del país, quienes están en los aledaños del poder no dudan en beneficiarse de su situación para acaparar para sí las riquezas de su país.

Hemorragia

Se podría creer que la miseria reinante en Africa puede explicarse por el hecho de que no produce suficientes riquezas. No es así en absoluto. Esas riquezas existen, pero no permanecen en el continente negro, lo abandonan sin beneficiarle. Se estima que en 1999, el 70% de la fortuna privada nigeriana estaba invertida en el extranjero /12. Según la UNECA, la huida de los capitales es equivalente al PIB del Africa subsahariana y está directamente ligada a la deuda: "Según datos recientes referidos a 30 países, la fuga de capitales durante los 27 últimos años (1970-1996) ha sido de alrededor de 187 millardos de dólares. La fuga acumulada de los capitales, incluidos los intereses imputados, representaba a finales de 1996 cerca de 274 millardos de dólares. Angola, Camerún, Costa de Marfil, Nigeria y la República Democrática del Congo han registrado las fugas de capitales más elevadas. (...) Según los datos disponibles, para cada dólar prestado a Africa, cerca de 80 céntimos se unen el mismo año a los capitales en fuga, lo que hace pensar que la deuda alimenta la huida de capitales. Además, esta fuga aumenta cada año alrededor de tres centavo por cada dólar que viene a añadirse al montante de la deuda externa. Se puede concluir de ello que los países africanos no se beneficiarán a largo plazo de las estrategias de aligeramiento de la deuda, más que si éstas están acompañadas de medidas que tiendan a evitar un nuevo ciclo de préstamos en el extranjero y de fuga de capitales." /13 El montante total de los capitales de origen africano colocados en el extranjero es pues superior a la deuda externa de Africa, estimada por el Banco Mundial en 220 millardos de dólares en 2003 /14. ¡Esto significa desde un punto de vista global que Africa es acreedora respecto al

resto del mundo!. Es el colmo para el continente más pobre, pero finalmente la conclusión de la lógica del capitalismo al que se ha dejado desbocarse...

La fortuna privada africana es colosal a escala del continente. Según el Informe sobre la riqueza en el mundo 2004 /15, de las sociedades financieras Merrill Lynch y Cap Gemini, de los 7,7 millones de millonarios en dólares que contaba el mundo en 2003, 100.000 son ricos africanos y el montante total de sus activos financieros está estimado en 600 millardos de dólares. Es el triple de la deuda externa pública africana. Un impuesto excepcional sobre esta fortuna sería perfectamente complementario de la anulación total de la deuda externa pública...

El esquema es pues en realidad el siguiente: mediante la explotación de sus compatriotas y de los recursos naturales del continente, una débil minoría de africanos se enriquece y coloca su dinero en el Norte. A los economistas del mundo entero les resulta fácil deplorar el ahorro insuficiente en el continente, que impide todo desarrollo financiado por Africa misma. Los recursos que proponen son entonces el endeudamiento exterior, que erigen en mecanismo central de financiación para Africa. Por supuesto, la devolución de esta deuda externa se convierte a continuación en una prioridad para los acreedores cuyos intereses son defendidos por el FMI y el Banco Mundial. Cuando un país está bajo control del FMI, los inversores internacionales (entre ellos los ricos africanos) aceptan entonces prestarle. Con su trabajo de cada día, las poblaciones permiten al estado reembolsar, participando entonces en el enriquecimiento de los acreedores y la aceleración de la pauperización del país. Para luchar contra la pobreza, los autoproclamados expertos, Banco Mundial y FMI a la cabeza, van pues en el sentido equivocado, puesto que intentan financiar el desarrollo en Africa con capitales extranjeros, entre los cuales están los captados por las élites africanas y luego colocados en el extranjero. La única solución justa para el desarrollo de Africa es una verdadera redistribución de las riquezas producidas en el continente. La actual hemorragia de capitales constituye claramente una traición financiera a Africa por los africanos ricos.

Una bajada irregular de las cotizaciones

La traición comercial, por su parte, se ilustra por reglas comerciales desiguales y cotizaciones de las materias primas muy bajas. La tendencia a la baja ha sido acentuada por los programas de ajuste estructural, que han acrecentado la vulnerabilidad económica, particularmente desmantelando los sistemas de protección de la economía local y de regulación de las cotizaciones. Según la CNUCED: "El libre juego de las fuerzas del mercado asociado a la liberalización y a la desreglamentación de los precios ha sido promovido en tanto que mecanismo que garantizaría el reparto más eficaz de los recursos y de las ganancias socioeconómicas. El concepto de estabilización internacional de los precios de los productos de base ha sido así severamente batido en brecha /16".

Es así como entre 1997, año de la grave crisis económica ocurrida en Asia del Sur-Este, y 2001, las cotizaciones han caído como media "el 53% en valor real (...). Esto significa que los productos de base han perdido más de la mitad de su poder de compra en relación a los artículos manufacturados." /17 Las cifras de la CNUCED permiten por otra parte afirmar que el Africa subsahariana es particularmente dependiente de estos productos de base, proporcionando el 4,5% de las exportaciones mundiales de bienes primarios, pero solo el 0,6% de las de bienes

manufacturados. La inestabilidad de las economías se ve multiplicada por ello pues las cotizaciones en el mercado mundial pueden variar brutalmente: "Para Africa más que para cualquier otra región en desarrollo, el hecho de depender en gran medida de los productos de base para sus ingresos de exportación significa que el continente permanece vulnerable a los aleas del mercado y a las condiciones meteorológicas. La inestabilidad de los precios, principalmente debida a variaciones brutales de la producción y de la oferta, la bajada secular de los precios reales de los productos de base y su corolario, la degradación de los términos del intercambio, han estado cargados de consecuencias en términos de pérdida de posibles beneficios, de endeudamiento, de inversión, de pobreza y de desarrollo." /18 Los riesgos son aún mayores con la especulación financiera que se ha desencadenado recientemente en los mercados de las materias primas: en efecto, "en dos años el peso de los fondos comunes de inversión americanos que invierten en los índices de materias primas ha sido multiplicado por veinte." /19

Un arábica muy negro

Tomemos el ejemplo del café, producción muy importante en Africa del Este. El análisis dibujado por Radio France Internationale (RFI) es esclarecedor sobre el abandono de los productores de café como consecuencia de la liberalización económica exigida por las instituciones internacionales y los dirigentes de los países más industrializados: "Los precios del café estaban a su mayor nivel desde hace tres años el mes de junio pasado. Es la constatación del Director ejecutivo de la Organización internacional del café Nestor Osorio en su informe mensual. Los productores podrían gritar victoria y tomar champán si los precios no vinieran de tan abajo. Hace tres años, las cotizaciones en el mercado mundial del café estaban en efecto en su más bajo nivel histórico y sembraban la desolación en las plantaciones tanto en Africa como en Asia o en América Latina. Luego, la recuperación es cierta. Pero es insuficiente para garantizar a todos los plantadores una renta decente. Los únicos que se defienden de forma correcta son los grandes torrefactores cuya parte del pastel no ha dejado de engordar. Desde 1989 y el final de los acuerdos internacionales que limitaban las cantidades exportables y estabilizaban los cursos, la parte del precio del café que vuelve a los plantadores no ha dejado de decrecer en beneficio de los mamuts de la torrefacción, los Nestlé, Kraft, Sara Lee. Desde hace quince años, hay pues una transferencia de riquezas de los países productores, de los países del tercer mundo hacia los países industrializados. Sin embargo, las medidas propuestas por la comunidad internacional para remediarlo son homeopáticas. Se intenta aquí o allá enseñar a campesinos analfabetos cómo especular en el mercado mundial. En otras partes, se les empuja a abandonar el café por cultivos de salida más incierta. Está admitido que no se puede hacer nada que tenga un impacto inmediato y permita una recuperación de los cursos. Es la resignación general. Los políticos han olvidado la palabra voluntad." /20"

What? Guata...

Además del curso de las materias primas ridículamente bajo, se imponen reglas injustas por las grandes potencias comerciales. Algunas de ellas son debidas a la acción de la OMC, creada en 1995, que impone en todas partes en que puede políticas de feroz desregulación económica, privando a los países en desarrollo de los pocos útiles de protección de su economía (como por ejemplo las cajas de estabilización de los precios de ciertas materias primas) que habían logrado poner en pie. Las demás derivan de

decisiones unilaterales tomadas por los países ricos, que subvencionan masivamente su agricultura (alrededor de 300 millones de dólares por año) y que prohíben a los países pobres hacer igual. Todas estas reglas inicuas han sido por otra parte denunciadas con fuerza en la cumbre de Cancún (México) en septiembre de 2003, provocando su fracaso.

Observemos el ejemplo del algodón, que, para más de 10 millones de personas en Africa del Oeste es el principal recurso de subsistencia. Cuatro países africanos dependientes de su producción de algodón (Malí, Burkina Faso, Tchad, Benin) han decidido tomar la ofensiva en este sector denunciando ante la OMC las subvenciones de los Estados Unidos y de la Unión Europea a sus productores.

Producir el algodón africano resulta más barato que el algodón de los Estados Unidos. A priori, se podría pensar que el algodón africano se impone en el mercado mundial liberalizado y que el sector del algodón estadounidense sufre... Pero cerca de cuatro millones de dólares de subvenciones anuales por parte del gobierno de los Estados Unidos a sus productores (sin contar las subvenciones europeas a los plantadores españoles y griegos, del orden de un millardo de dólares) han mantenido las cotizaciones del algodón artificialmente bajas, y el algodón africano, de alta calidad, debe ser malvendido... En 2002, Brasil denunció a los Estados Unidos ante el Organismo de Regulación de las Diferencias (ORD), especie de tribunal de la OMC. El 18 de junio de 2004, el ORD ha juzgado como ilegales las subvenciones estadounidenses al algodón, y los Estados Unidos han perdido también el recurso presentado en marzo de 2005. Hay un alto riesgo de que la solución que salga de ello sea negociada entre Brasil y los Estados Unidos, sin que los países africanos puedan influir en ella puesto que no son sino terceros partícipes en el marco de esta querrela.

Según la CNUCED, "la pérdida de partes de mercado para el algodón y el azúcar es debida en gran medida al nivel elevado de las subvenciones y del apoyo interno concedido a productores menos competitivos en los Estados Unidos y en Europa. Los Estados Unidos son el primer exportador mundial de algodón debido a la amplitud considerable de las subvenciones realizadas, que se elevaban a 3,9 millones de dólares en 2001-2002, es decir un montante que era el doble del alcanzado en 1992 y que superaba en 1 millardo de dólares el valor de la producción total de algodón de los Estados Unidos para la campaña considerada sobre la base de los precios mundiales. Sin embargo, según las estimaciones del Comité Consultivo Internacional del Algodón (CCIC), el coste de la producción de una libra de algodón es de 0,21 dólares en Burkina Faso contra 0,73 dólares en los Estados Unidos. Se sigue de ello que los precios en el mercado habrían podido ser superiores en alrededor de un 70% en ausencia del apoyo público a la industria del algodón en 2001-2002. (...) El Banco Mundial ha estimado que en 2002 el precio del algodón en el mercado mundial habría sido más del 25% superior sin las ayudas directas entregadas por los Estados Unidos a sus productores nacionales. Además, numerosas estimaciones indican que en 2002 las subvenciones entregadas por los Estados Unidos y la UE a sus productores de algodón han causado una pérdida de posibles ganancias de alrededor de 300 millones de dólares para Africa en su conjunto, es decir más que el aligeramiento total de la deuda (230 millones de dólares) de nueve países exportadores de algodón muy endeudados de Africa del Oeste y de Africa Central, aprobado ese mismo año por el Banco Mundial y el FMI." /21 El algodón de los 25.000 grandes plantadores de los Estados Unidos está pues subvencionado en más del 100%,

mientras que los países africanos productores de oro blanco se hundían en la miseria...

Mercados inaccesibles

También en su informe de 2003 sobre el Desarrollo económico en África, la CNUCED evoca el problema del acceso de los productos africanos a los mercados del Norte. Señala que el sistema en pie favorece la exportación por el Sur de productos brutos, no transformados, privándole así de la mayor parte del valor añadido. Ahí también, las reglas elaboradas benefician a las grandes entidades comerciales del Norte: "El acceso a los mercados sigue siendo problemático (...). En lo que se refiere al cacao, los derechos de aduana que golpean a los productos brutos, intermedios y (acabados) son, respectivamente, de 0,5%, 9,7% y 30,6% en la UE, y de 0%, 0,2% y 15,3% en los Estados Unidos. (...). El precio pagado por el consumidor final está "desconectado" del precio percibido por el productor debido a la amplitud de los márgenes de beneficio de los intermediarios en las etapas superiores de la cadena de valor. (...). Mientras que los productores africanos veían disminuir sus rentas, las empresas y los negociantes situados en los eslabones superiores de la cadena de valor acumulaban apreciables beneficios. Según la Organización Internacional del Café (COI), por ejemplo, al comienzo de los años 1990, los ingresos de los países productores de café estaban comprendidos entre 10 y 12 millardos de dólares, mientras que el valor de las ventas en detalle era de alrededor de 30 millardos de dólares. Hoy, este valor es de 70 millardos de dólares, del que los productores no perciben más que 5,5 millardos. (...) Un análisis de la cadena de valor del mercado del café revela que, desde 1985, los agentes económicos situados en los países importadores acaparan una proporción creciente de las rentas totales de la cadena. El reparto asimétrico del poder en esta cadena de valor explica la desigualdad del reparto de estas rentas." /22"

El carácter sistémico del problema queda entonces identificado: "En lo que se refiere a los países africanos, para los que las exportaciones de productos de base representan bastante más del 70% de sus ingresos en divisas, el problema se ha convertido esencialmente en un problema de desarrollo. (...) La persistencia de los problemas planteados por la dependencia hacia productos de base en el curso de los tres últimos decenios muestra que los mercados no han sido capaces de resolver estos problemas y que no hay que contar con que lo puedan hacer. Se podría así plantear que el apoyo limitado de la comunidad internacional a los sistemas tradicionales de apoyo y de estabilización de los precios ha tenido mucho que ver en este fracaso. Es pues hora ya de que la comunidad internacional se enfrente claramente con el problema de los productos de base en todos sus aspectos explorando metódicamente todos los medios susceptibles de ser puestos en pie para resolverlo." /23 Por ejemplo, poniendo en cuestión la prohibición de toda forma de proteccionismo y rechazando la lógica de desregulación forzosa de la OMC...

En esta óptica, hay que desconfiar de las demandas de apertura de los mercados del Norte a los productos del Sur, que finalmente no hacen sino exigir aún más desregulación para la economía mundial. La cumbre de la OMC en Cancún en septiembre de 2003 fracasó pues países emergentes (Brasil, India, China, África del Sur, etc.), reagrupados en el seno del famoso G20, exigieron una apertura comercial para sus productos que obtuvieron. ¡Pero esta reivindicación del G20 va en el sentido de una mayor liberalización !. Al contrario, exigir la posibilidad para

los países del Sur de proteger a sus productores, particularmente para permitirles aprovisionar el mercado nacional, así como el mercado regional en el marco de acuerdos económicos regionales /24, encadena un proceso inverso que permite evitar el callejón sin salida actual. Es esencial hacer valer las posibles complementariedades entre los países del continente por un lado, entre ellos y las demás regiones del mundo de otra. ¿Porqué no imaginar precios preferenciales para países cercanos sobre productos particulares, y tarifas más elevadas para las grandes potencias?.

OGM: oficiales garantizados manipulables...

Otro ángulo de ataque de las multinacionales del Norte concierne a los organismos genéticamente modificados (OGM) / 25. Desde hace varios años, el sector de las biotecnologías intenta promover sus productos en el continente africano. Se conoce la importancia colosal de los OGM, que permiten a la sociedad poseedora de la patente revender cada año a los campesinos las semillas de la planta así como los pesticidas y herbicidas químicos a los que resiste. La planta se convierte entonces en una esponja de productos químicos nocivos, y el campesino no tiene derecho a replantar semillas salidas de la cosecha precedente, solo la sociedad que ha hecho patentar el OGM en cuestión puede proporcionárselos. Los agricultores y los consumidores no son favorables a este procedimiento que somete a unos a la rapacidad de las multinacionales y expone a los otros a riesgos sanitarios que han sido muy insuficientemente estudiados. Pero son tales las ganancias esperadas por el sector de las biotecnologías, la multinacional estadounidense Monsanto a la cabeza, que éste intenta introducirlos en todas las regiones posibles. Una vez plantados, los OGM pueden extenderse a decenas de kilómetros alrededor y contaminar plantas sanas, impidiendo por ejemplo toda agricultura biológica en los alrededores. Un verdadero reguero de pólvora... En 2004, la soja, el maíz, el algodón son las plantas más afectadas por las manipulaciones genéticas, y países como los Estados Unidos, Canadá, Argentina, China (a un grado menor Brasil y África del Sur) se han convertido en grandes productores de ellas. La Unión Europea ha resistido, pero está a punto de ceder próximamente. La ofensiva ha tenido lugar también en África.

En 2002, como consecuencia de un período de hambre en África austral, los Estados Unidos propusieron, vía el Programa alimentario mundial (PAM), una ayuda a seis países bajo forma de maíz genéticamente modificado. Deliberadamente eligieron un momento en que esos países estaban en posición de debilidad para golpear fuerte. Swaziland, Lesotho y Malawi aceptaron; Mozambique y Zimbabwe pidieron recibir el maíz bajo la forma de harina para que fuera imposible plantarlo. Un solo país tuvo el coraje de decir absolutamente no: Zambia. Su presidente, Levy Mwanawasa, optó por afirmar: "Preferimos morir de hambre que consumir algo tóxico." /26 ¡Su firmeza ha resultado rentable puesto que ha podido recibir maíz no OGM!. Tras el argumento sanitario, estaba también su deseo de seguir presente en el mercado europeo en donde existía una moratoria sobre los OGM. Ese año también, Benín decidió una moratoria de 5 años sobre los OGM. Durante ese tiempo, Monsanto se permitía financiar a los juristas africanos para que prepararan leyes favorables a los OGM... Todo el mundo prepara sus armas para el combate que se anuncia.

En abril de 2004, Sudán, a su vez, rechazó la ayuda alimentaria de los Estados Unidos a causa de la presencia de OGMs, y Angola planteó como condición que los cereales

estuvieran molidos antes de su entrada, suscitando la cólera de los responsables del PAM. El mes siguiente, Zambia reiteraba su negativa, argumentando que los promotores de los OGM debían demostrar su inocuidad, lo que no habían hecho. Pero Nigeria aceptó implicarse en un proyecto biotecnológico, con la ayuda de un préstamo de 2,1 millones de dólares por parte de los Estados Unidos /27.

Los Estados Unidos retomaron entonces su ofensiva con un nuevo aliado en el continente africano: Burkina Faso /28. Desde 2003, Monsanto y la firma suiza Syngenta llevan a cabo experiencias de algodón transgénico en el país dirigido por Blaise Compaoré. En Junio de 2004, los Estados Unidos organizaron en Ouagadougou una "Conferencia ministerial interafricana sobre la explotación de la ciencia y de la tecnología para aumentar la productividad agrícola en Africa", reagrupando a quince países de Africa del Oeste a fin de convencerles. Incluso si se mostraron prudentes, los jefes de estado de Malí, Ghana y Níger se declararon favorables a los OGM. A pesar de la oposición resuelta de los movimientos sociales, el ministro burkinés de agricultura, Salif Diallo, llegó a declarar que: "Si hay que comer los OGM y morir en 20 años, se hará." /29 La elección así propuesta entre hambre y OGM es viciosa: es absolutamente posible luchar contra el hambre remediando la desigualdad de reparto de la producción y aumentando la productividad agrícola en Africa sin pasar por las biotecnologías. El punto fundamental es de hecho el de la soberanía alimentaria. Al contrario, los OGM anuncian una nueva dependencia para Africa del Oeste, puesto que los campesinos no pueden utilizar libremente las semillas de una cosecha para otra, y quedan por ello totalmente sometidos a la firma que se las vende.

Ya han encontrado el instrumento para obtener esta dependencia suplementaria. Según el subsecretario de estado de los Estados Unidos encargado de la Agricultura en el extranjero, John Penn (que estaba presente en Ouagadougou), "todo rechazo de productos salidos de la biotecnología es una violación de las reglas de la OMC." /30 Se ve tanto mejor la importancia de poner a la OMC en un estado en que no pueda hacer daño...

Emigrar para escapar de la miseria

Por otra parte, el horror económico vivido por Africa desde los años 1980 ha constituido para las poblaciones del Sur una profunda incitación a la huida: por necesidad, para la supervivencia misma de familias enteras. La prueba de la motivación económica de estas migraciones está dada por una cifra del Banco Mundial: la de las sumas enviadas cada año por los emigrantes africanos hacia su país de origen. En 2003, se elevaba a 4,1 millardos de dólares, montante colosal para todos esos trabajadores que lo ahorran pacientemente en cada céntimo. Y ese montante no incluye más que las transferencias oficiales vía una empresa de transferencia de fondos, siendo superiores las transferencias informales. Según el Banco Mundial en abril de 2004 todas esas transferencias de los emigrantes se han convertido en una "fuente mayor de financiación externa del desarrollo para muchos países en desarrollo." /31 Contrariamente a la ayuda pública al desarrollo (PAD) que incluye tanto los salarios de los cooperantes del Norte como los viajes y misiones de expertos, esta suma llega íntegra a los lugares (si se restan de todos modos los gastos de transferencia cobrados por organismos como Western Union, del orden del 20% del total para pequeñas cantidades y alrededor del 8% para un montante del orden de 400 euros).

Lejos de favorecer la libertad de circulación y de instalación de estos emigrantes que juega un papel esencial en la economía de los países del Sur, los países del Norte, y en muy primer lugar los de la Unión Europea, han puesto en pie políticas de inmigración a la vez restrictivas (controles en las fronteras, represión) y utilitaristas. Convenía en efecto elegir los "buenos" extranjeros: esquemáticamente, se favorece la venida al Norte de médicos, ingenieros e informáticos, se acepta incluso financiar una parte de sus estudios superiores si es necesario (que se cuenta entonces como ayuda pública al desarrollo, como hacen Francia, Alemania, Austria y Canadá), pero se rechaza firmemente a los que no tienen más que sus brazos y su desamparo. Es así como de los 600 médicos formados en Zambia desde la independencia en 1946, solo 50 han continuado ejerciendo en el país. En el mismo orden de ideas, hay más médicos malawitas que ejercen en la ciudad inglesa de Manchester que en el propio Malawi /32. Solo los cerebros del Sur tiene derecho a huir.

Un informe de la Unesco publicado en 2004 fue consagrado a la fuga de competencias en Africa: "de una parte los países en desarrollo, con recursos cada vez más reducidos forman cuadros que van a ir a trabajar a los países desarrollados, de otra parte los diplomados nacionales que se quedan en esos países se ven enfrentados al paro mientras proyectos financiados por socios del desarrollo, son realizados, con mayores gastos, ¡por expatriados contratados !. A título de ejemplo se puede evocar la situación descrita, por el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) en Burkina Faso, donde trabajan 800 expertos internacionales mientras que un número más elevado de nacionales diplomados están en el paro." /33

Desde 1992, los acuerdos de cooperación integran cláusulas de control de las migraciones por los propios países del Sur, como su participación en la gestión de los flujos migratorios, refuerzos de los controles en las fronteras, o el principio de readmisión en su territorio de los ciudadanos de ese país que hubieran logrado llegar a Europa. Una de las puertas de salida de Africa hacia Europa es Libia. Desde el giro prooccidental del coronel Gadafi, Italia ha incitado a Europa a levantar su embargo sobre las armas con destino a Libia, lo que ha obtenido el 11 de octubre de 2004, a fin de poder cooperar militarmente /34. Italia, Alemania y Gran Bretaña ha expresado luego el deseo de crear en Libia campos que servirían sin duda para seleccionar a los africanos candidatos al exilio y a bloquear el mayor número posible de ellos antes de su travesía del Mediterráneo. Por su parte, también en 2004, Libia ha aceptado controlar severamente sus fronteras y proceder al retorno de los emigrantes del Africa subsahariana a su país de origen. Se han fletado charters hacia Africa subsahariana, repatriando a alrededor de 40.000 africanos. La ayuda y la deuda autorizan todo tipo de comportamientos. La deuda, por la hemorragia de capitales que induce, constituye el obstáculo principal para la satisfacción de las necesidades humanas fundamentales, y explica los flujos migratorios de "refugiados económicos" de los países en desarrollo hacia los países más industrializados.

A fin de remediar estos profundos disfuncionamientos, las Naciones Unidas han redactado un Convenio sobre la protección de los derechos de todos los trabajadores emigrantes y de los miembros de su familia /36. Entrado en vigor el 1 de julio, ha sido objeto, en abril de 2005, de 28 ratificaciones. Pero entre estos 28 países comprometidos en la protección de los emigrantes, no figura ninguno de los países más industrializados / 37.

Traición financiera de los ricos africanos que desvían sumas considerables y las colocan lejos del continente, traición comercial de las grandes potencias que manipulan las cotizaciones de las materias primas y que imponen vía OMC una desregulación feroz, traición medioambiental para un Sur transformado en basurero y ya en el corazón de la batalla de los OGM promovidos con vigor por las multinacionales del agrobussines, traición humana a través de la suerte reservada a emigrantes que solo intentan escapar de la miseria, la lista es muy larga. Esta traición multiforme de los pueblos africanos es absolutamente constitutiva de la situación actual del continente negro. Es esencial impedir a quienes tienen la responsabilidad de todo esto que puedan seguir haciéndolo.

15 de junio de 2008

Traducción: Alberto Nadal para VIENTO SUR

1/ Ver www.surve-france.org

2/ En la mascarada electoral de junio de 2003, Jacques Chirac había felicitado a Eyadema por su reelección antes incluso de la proclamación oficial de los resultados...

3/ Citado por Jeune Afrique/L'Intelligent, 1 de febrero de 2004.

4/ Traoré Aminata, Le Viol de l'imaginaire, Actes Sud/Fayard, 2002.

5/ Ver Abramovici Pierre, « Les jeux dispendieux de la corruption mondiale », Le Monde diplomatique, noviembre 2000.

6/ Ver la web de la OCDE : www.oecd.org

7/ Citado por Libération, 4 de julio de 2003.

8/ Le Monde, 6 de septiembre de 2000.

9/ Comisiones que vuelven al país en el que la sociedad que entrega esta comisión tiene su sede.

10/ Libération, 3 de agosto de 2004.

11/ Jeune Afrique/L'Intelligent, 17 de abril de 2005.

12/ Jeune Afrique/L'Intelligent, 25 de julio de 2004.

12/ UNECA, Rapport économique sur l'Afrique 2003. Ver también : Boyce James K., Ndikumana Léonce, Is Africa a Net Creditor ? : New Estimates of Capital Flight from Severely Indebted Sub-Saharan African Countries, 1970-1996, Working Papers from Political Economy Research Institute, University of Massachusetts, 2000, www.umass.edu

14/ Banque mondiale, Global Development Finance 2004.

15/ www.ml.com

16/ CNUCED, Le développement économique en Afrique. Résultats commerciaux et dépendance à l'égard des produits de base, 2003.

17/ CNUCED, op. cit.

18/ CNUCED, op. cit.

19/ Cifra dada por el banco Barclays en Londres y citada por RFI, 12 de enero de 2005.

20/ RFI, Chronique des matières premières, 19 de julio de 2004.

21/ CNUCED, op. cit.

22/ CNUCED, op. cit.

23/ CNUCED, op. cit.

24/ Como la Union Économique et Monétaire Ouest Africaine (UEMOA), la Communauté Économique et Monétaire de l'Afrique Centrale (CEMAC), la Communauté de développement de l'Afrique australe (SADC), etc.

25/ Voir www.infogm.org

26/ Libération, 22 de agosto de 2002.

27/ Voir www.ictsd.org

28/ Voir www.ictsd.org

29/ Boletín AFP, « Conférence sur les OGM à Ouagadougou : le gouvernement américain "satisfait" », 24 de junio de 2004, ver www.agripress.be

30/ Boletín AFP, ibid.

31/ Banque mondiale, Global Development Finance 2004.

32/ Le Gri-gri international, 9 de diciembre de 2004.

33/ Unesco, La fuite des compétences en Afrique francophone. État des lieux, problèmes et approches de solutions, 2004.

34/ RFI, 12 de octubre de 2004, www.rfi.fr

35/ Jeune Afrique/L'Intelligent, 24 de octubre de 2004.

36/ Ver www.unhchr.ch

37/ Ver www.december18.net

Contra la democracia en África Paul Martial

Jueves 22 de octubre de 2009

La jactancia de Robert Bourgi (consejero del presidente Sarkozy para las relaciones con los países africanos, ndt) ha confirmado un secreto a voces. Revelando, en una entrevista en RTL el pasado septiembre cómo las redes neocolonialistas habían logrado expulsar a Bockel, secretario de estado para la cooperación, Bourgi ha provocado malestar. Los periodistas de derechas fingen descubrir el poder de esas redes y ofenderse por ello. Malestar también en el gobierno que, sin desmentir los hechos, se contenta con reafirmar que Bourgi no ocupa ninguna función oficial.

En cuanto a los expertos que nos anuncian, en montones de páginas, que la Françafrika (la red de relaciones de las antiguas colonias francesas en África con la antigua metrópoli, ndt) no existe ya, quedan desairados. Es cierto que ciertas situaciones tomadas aisladamente podrían hacerlo creer.

Desde el fin del giscardismo, existen dos tendencias sobre la forma de conducir la política africana de Francia. Tienen un zócalo común –el de perennizar y optimizar la relación imperialista que Francia impone a África- pero divergen sobre las formas de lograrlo. La primera tendencia es la de las redes africanas puestas en pie por Foccart, que reúnen a hombres de negocios, policías secretas, militares y altos funcionarios alrededor de lazos de negocios, amistades, hechos de armas y/o logias masónicas, etc. La segunda, que se pretende modernista, piensa que Francia debe, no romper, sino tomar sus distancias con esas redes, juzgan su acción nefasta para su reputación y la llevan a situaciones perjudiciales a nivel de la política exterior. Estos dos planteamientos no están ligados a una corriente política particular y atraviesan tanto a los gobiernos de derechas como de izquierdas.

Mitterrand, proclamado candidato del cambio, intentará tomar sus distancias con las redes africanas, particularmente tras las extravagancias de Giscard y de Bokassa en África Central. Jean-Pierre Cot en el ministerio de la cooperación en 1982 intentará instaurar una cierta moralización desarrollando una relación más conforme al estándar internacional con las antiguas colonias. Lo que siguió es conocido: dimisión de J.P. Cot del gobierno y victoria de las redes africanas que habrán derrotado, por mucho tiempo, a la tendencia modernista. Mitterrand volverá al redil. Hará apadrinar por las redes africanas a su hijo, que se convertirá así en el responsable de la célula africana del Eliseo y será conocido, en el continente, con el mote de "Papámehadicho". Luego, continuará una carrera clásica, idéntica a la de sus padrinos traficando armas, particularmente hacia Angola, con su colega Pasqua. En cuanto al padre, implicará a Francia, su ejército y sus servicios secretos en el genocidio de los Tutsis en Ruanda; su mujer, Danièle Mitterrand, se ocupará del aspecto humanitario con "France-Libertés" (por respeto a la cultura, no evocaremos al sobrino).

Sarkozy, proclamado candidato de la ruptura, decide también tomar sus distancias respecto a las redes africanas. Así, el secretario para la cooperación, Jean-Marie Bockel, emprende un tímido avance en una entrevista en Le Monde en enero de 2008,

con la excusa de aplicar la política de Sarkozy. Tiene cuidado de no atacar a ninguna personalidad y piensa que lo hará mejor que Cot. Al producir las mismas causas los mismos efectos, Bockel será destituido algunas semanas más tarde.

La imposible ruptura.

Se estila mucho relativizar el interés económico de Francia por África, pero la realidad de las cifras demuestra lo contrario. Los intercambios económicos en 2008 se elevaban a más de 52 millardos de euros. El CIAN (Consejo Francés de Inversores en África) anuncia 40 millardos de euros de cifras de negocios para las 80 empresas adherentes a este organismo. Los principales sectores económicos (logística, construcción, transporte, agua, telecomunicaciones...) están en manos de las filiales francesas. En definitiva, como resume en abril de 2008 en la página web Linternationalmagazine.com la patronal francesa y los financieros anglófonos: “África sigue siendo muy rentable”.

Pero el imperialismo francés está confrontado directamente a la competencia de los demás imperialismos. Los chinos en primer lugar: el valor de los intercambios pasa de 817 millones de dólares en 1997 a 10 millardos en 2000 para superar los 100 millardos en 2008. La curva es idéntica en el caso de India: en 1991 los intercambios comerciales eran de 967 millones de dólares para culminar en 35 millardos en 2008. Es posible que este volumen aumente poco pues la economía india está mucho menos vuelta hacia la exportación que su vecina asiática.

A esto se añade la voluntad de los Estados Unidos de diversificar sus fuentes de aprovisionamiento, particularmente en petróleo. Los países visitados por Hillary Clinton como Angola y Nigeria muestran la importancia de esta vía considerada como uno de los elementos de la segurización energética del país. Esta voluntad estadounidense es, para Francia, una real amenaza. La única ventaja competitiva de Francia –por hablar como los economistas liberales- reside justamente en las redes neocolonialistas que han construido un sistema simple pero eficaz: los dirigentes africanos favorecen a las empresas francesas que, a su vez, les subvencionan. El “plus” reside en la protección política y a veces militar de Francia. En otros términos, hacer negocios con las empresas francesas es la garantía de enriquecerse, ¡pero es también la garantía de permanecer en el poder o de conquistarlo!

Es así como la política francesa en África actúa en dos frentes: preservar el personal político fiel a los intereses de Francia e impulsar la desestabilización de quienes tengan alguna veleidad de autonomía respecto a las exigencias de la antigua potencia colonial. Las crisis recientes que sacuden el África francófona dan fe de esta situación.

Níger acaba de concluir un acuerdo con Areva para la explotación de Imouraren, la mayor mina de uranio. En contrapartida, el presidente nigeriano Tanja puede disolver la Asamblea nacional y luego el Consejo constitucional, prohibir las manifestaciones, revisar la Constitución por un voto trucado que roza el 98% y encarcelar a los opositores. Francia se contenta con hacer un llamamiento ... a la “contención”.

En el Congo Brazzaville, uno de los feudos de Total y Bolloré, las elecciones tienen lugar el 12 de julio. Unos meses antes, el 28 de marzo, Sarkozy declaraba: “Gracias al presidente Sassou Nguesso, Congo ha encontrado la estabilidad y la seguridad”. Tras este apoyo oficial, algunos diputados UMP se han transformado en observadores electorales y han afirmado que las condiciones de elección eran buenas, legitimando el 78,6% de votos recogido por Nguesso. Han llegado hasta a protestar contra

el “neocolonialismo” del representante de la Unión Europea, Miguel Amado, que dudaba de la sinceridad del escrutinio.

En Madagascar, Francia apoya al hombre de negocios Rajoelina que ha fomentado un golpe de estado contra el otro hombre del asunto Ravalomanana que había desarrollado una política más independiente que sus predecesores. Este apoyo a Rajoelina se añade a un apoyo a la corriente más independiente de Didier Ratsiraka que disfruta de los aviones de ETEC para acudir a las conferencias sobre la salida de la crisis en Maputo.

En Mauritania, tras haber condenado oficialmente el golpe de estado que derrocó al presidente electo, Sarkozy lo ha justificado, para luego apoyar, sin reservas, un proceso electoral manchado de fraudes dirigidos por Bourgi y el representante local de la DGSE (servicios de inteligencia franceses en el exterior, ndt). El objetivo: hacer ratificar por la comunidad internacional el hecho consumado del putsch.

En Gabon, la mayor parte de los candidatos a las elecciones presidenciales, tras la muerte de Bongo, no habían manifestado jamás voluntad de ruptura con París. Lógicamente, Francia habría debido respetar una total neutralidad. Y sin embargo Bourgi ha defendido la candidatura del hijo de Bongo, Ali. Y una vez proclamado vencedor, Sarkozy se ha apresurado a felicitarle, mientras se acumulaban las pruebas de fraude.

El análisis detallado de la relación imperialista de Francia respecto a África muestra que las oficinas africanas siguen siendo un paso insoslayable para la defensa de los intereses de las multinacionales francesas. Cuanto más se agudiza la competencia, más van a galvanizarse estas redes y a oponerse frontalmente a las exigencias de democracia de los pueblos africanos. No porque la democracia pueda cambiar algo la naturaleza de las relaciones imperialistas françafricanas. Puede sencillamente marginar un sistema construido desde hace muchos años. En este sentido, la política de Francia es el obstáculo mayor para la democracia en África. Sobre esta comprensión se desarrolla nuestra solidaridad antiimperialista con los pueblos de África.

Publicado en “Afriques en lutte”

Costa de Marfil se hunde en la crisis

Paul Martial

Jueves 24 de febrero de 2011

La crisis marfileña se intensifica bajo la presión de la comunidad internacional y de la Unión Africana. El pueblo continúa siendo su primera víctima.

La amenaza de intervención militar en Costa de Marfil contra Laurent Gbagbo, para instalar a Ouattara reconocido ganador de las presidenciales por la comunidad internacional, se aleja progresivamente bajo las diferentes presiones de ciertos países africanos como África del Sur, Angola pero también de Ghana que figura como ejemplo de estabilidad democrática en África del Oeste.

Presiones asumidas igualmente por la gran mayoría de la opinión pública África que, con razón, no comprende porqué habría una intervención militar en Costa de Marfil cuando muchos países han conocido fraudes electorales masivos como

Gabon, Togo o más recientemente Centro África sin provocar ninguna reacción de esa misma comunidad internacional.

La Unión Africana ha decidido pues la creación de un grupo compuesto de cinco presidentes africanos cuyo papel será definir medidas obligatorias para los dos protagonistas marfileños. Los dirigentes de ese grupo, con la excepción del surafricano Jacob Zuma, van a tener dificultades para dar lecciones de probidad y de democracia a Laurent Gbagbo. En efecto, tres presidentes llegaron al poder por la fuerza: Blaise Compaoré por un golpe de estado en 1987 en Burkina Faso contra Thomas Sankara, Mohamed Ould Aziz en 2005, poniendo fin a un auténtico período democrático en Mauritania, y el dictador tchadiano Idriss Déby que se hizo célebre por numerosas exacciones contra las poblaciones de su país. Todos van a organizar mascaradas electorales, unidos al quinto de ellos, el tanzano Jakaya Kikwe cuyo último escrutinio ha sido objeto de serias dudas sobre su regularidad por la Unión Europea.

Para ser franco, se ve mal lo que ese grupo de grandes demócratas podría proponer como medida que permitiera una salida del conflicto, al ser tan irreconciliables las posiciones de Ouattara y Gbagbo. El país corre el riesgo de hundirse de nuevo en una crisis tan fuerte como la de comienzos de los 2000 cuando, tras el golpe de estado fracasado de las Fuerzas nuevas, se produjo la división del país entre la región norte que éstas dirigen y el resto del país bajo la jurisdicción del gobierno.

Esta crisis política es una carga para las poblaciones que son víctimas de la corrupción, de la arbitrariedad y de las violaciones de los derechos humanos perpetrados por las gentes de armas tanto en las zonas controladas por Gbagbo como en las del norte controladas por las Fuerzas nuevas de Ouattara. En efecto, los informes de las principales organizaciones de derechos humanos señalan asesinatos, violaciones y secuestros perpetrados por los escuadrones de la muerte contra supuestos partidarios de Ouattara en algunas ciudades y barrios de Abidjan. Los refugiados marfileños en Guinea y Liberia cuentan también violaciones de los derechos humanos cometidas por los partidarios de los dos pretendientes al poder.

A estas dificultades se añaden las económicas entre las cuales los aumentos de los precios de los productos de primera necesidad impiden a los sectores más pobres de la población alimentarse correctamente.

Las organizaciones del movimiento social están pilladas entre los pro-Ouattara y los pro-Gbagbo. Esta situación les impide realizar una acción autónoma que, a falta de dibujar una tercera vía, la de una ruptura con el presidencialismo en beneficio de una intervención de las masas en la escena política, les permitiría al menos ser un medio de defensa para las poblaciones frente a las consecuencias de la disputa por el poder entre los representantes de las dos fracciones de la burguesía marfileña.